

EL CANTÓN DE TURRIALBA EN LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DEL SIGLO XX: LAS ACTIVIDADES DE LOS POBLADORES Y EL DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA

*Elizabeth Castillo Araya**

RESUMEN

La creación del cantón de Turrialba en 1903 permite a los pobladores de los valles del Reventazón y Turrialba, organizar un centro de desarrollo, que se convierte en el eje de la actividad económica durante las primeras décadas del siglo XX. Así, cultivos como el café, el banano y la caña de azúcar, comienzan a cultivarse en gran escala (sobre todo porque su producción se exporta) y dan origen a las grandes haciendas de la región. Sobresalen Aragón, Florencia y Aquiares como un claro ejemplo de este tipo de progreso agrario ligado al comercio exterior. Esta situación permite el crecimiento del gran fundo, así como el desarrollo de la agroindustria local, representada por el beneficio del café, el trapiche para la producción de dulce y el ingenio azucarero. Así, las haciendas cafetaleras y cañeras que inician su producción en este periodo, son la base sobre la que se asienta la actividad económica en la región, y conforman el futuro agrícola del cantón durante todo el siglo XX.

Palabras clave: Turrialba, historia, condiciones económicas

ABSTRACT

The creation of Turrialba as a county in 1903, allows the inhabitants of the valleys Reventazón and Turrialba to organize a central place for development, which turns into the main focus of economical activity during the first decade of the XX century. Thus, crops such as coffee, bananas and sugar cane start growing in great proportions (mainly because of the exportation of the products) and the large landed estates of the region came out. Properties such as Aragón, Florencia and Aquiares stand out as a clear example of the type of agricultural progress linked to foreign commerce. This situation enables the growing of large landed estates, as well as the development of the local agriculture and industry characterized by the presence of sugar

* Universidad de Costa Rica - Sede del Pacífico.

cane and coffee grinders (known as beneficio de café, trapiche and ingenio azucarero in Spanish). Therefore, these coffee and sugar cane landed estates are the center base for the economical activity of the region and make up the county's agricultural future throughout the XX century.

Key words: History of Turrialba, Economical conditions of Turrialba

Introducción

En los últimos años del siglo XIX la frontera agrícola costarricense se amplía, debido entre otros factores, al aumento en la producción exportable y a la presencia del ferrocarril al Atlántico, importante vía de comunicación en el periodo, que permite sacar los productos al puerto de Limón. Esta situación incorpora nuevas tierras a la producción nacional –sobre todo las cercanas al valle Central– con acceso directo al ferrocarril. El café, la caña de azúcar y la ganadería habían colonizado las principales tierras del valle Central, por lo que se hace necesario habilitar nuevas áreas de cultivo. De esta manera, Turrialba y Juan Viñas, al finalizar el siglo XIX pasan a ser parte de la producción nacional y se insertan con éxito, en el proceso de desarrollo capitalista. Así, el paisaje agrario al este de Cartago, sobre todo en los valles de los ríos Reventazón y Turrialba, se va poblando de latifundios cultivados de banano, café, caña de azúcar y potreros, que emplean a cientos de jornaleros durante el periodo. La conformación de este panorama tiene como antecedente la creación del cantón de Turrialba en 1903.

La creación del cantón y los primeros gobiernos municipales

El 14 de agosto de 1903 el Congreso de la República aprueba el decreto # 84 en el que se declara la creación de los cantones de Jiménez y Turrialba como cantones 4° y 5° de la provincia de Cartago. Posteriormente el 19 de agosto del mismo mes, el presidente de la República Lic Ascensión Esquivel, firma el mencionado decreto, lo que da paso a su publicación en el diario oficial *La Gaceta*.

Sin embargo, para lograr este acuerdo, hay un destacado trabajo de líderes regionales como don Juan Gomez Alvarez, o provinciales, como don Jenaro Bonilla Aguilar y el Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno. También debe mencionarse el apoyo político de algunas familias que poseían tierras en la región de Turrialba y Juan Viñas, entre ellas: la familia Alfaro, Carranza, Montealegre, Allen y Jiménez (1).

La creación del cantón de Turrialba fue más que un acto simbólico, ya que la propiedad denominada *el Guayabal* pasa a ser el centro poblacional más importante del valle, y paulatinamente se va conformando la ciudad a orillas de la línea del ferrocarril. Está claro que quien logra concretar, de mejor manera, los ideales del cantonato es don Jenaro Bonilla Aguilar, considerado el gestor político del cantón de Turrialba. Se distinguió por ser un hombre de ideas liberales, que luchó por el bienestar material y social de Turrialba y Cartago.

Fue diputado en varios periodos, pero el más importante para esta región fue el de 1902-1904, pues en él logró convencer a los diputados de las bondades de estas tierras (2). Contó para ello con el apoyo del Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno, también diputado, y quien posteriormente ejercerá la presidencia de Costa Rica en tres periodos.

Don Jenaro libró una difícil batalla para lograr el cantonato, pues algunas familias de la élite política cartaginesa se oponían a la creación de nuevos cantones, entre ellos la familia Jiménez Ortiz, formada por influyentes políticos como don Manuel, don Santiago y don Nicolás Jiménez Ortiz, quienes se opusieron a la separación de Turrialba y Juan Viñas del cantón de Paraíso (3).

El proyecto de cantonato también tuvo oponentes en vecinos de la región.

Por ejemplo, el 8 de junio de 1903, en el periódico *La Prensa Libre* algunos pobladores de *Peor es Nada* (actual distrito de Santa Cruz) publican su oposición al proyecto, pues consideran que para ellos sería perjudicial pertenecer, en el futuro, a un cantón como Turrialba, *región muy alejada del centro del país, con malas vías de comunicación y poco futuro económico*.

Durante los meses de junio, julio y agosto de 1903, se debate en la prensa nacional la posibilidad del cantonato para Turrialba. En estos escritos, hay una destacada participación a favor de su creación, de don Juan Gómez Álvarez, quien realiza una clara defensa de las riquezas económicas de Turrialba y de las ventajas que traería a estas tierras y sus pobladores la declaratoria de cantón (4). Los artículos del señor Gómez, bien fundamentados, y sobre todo bien escritos, favorecen el cambio de criterio de una buena parte de los legisladores nacionales, que luego con su voto decidirán el cantonato.

No obstante, para lograr el acuerdo fue decisiva la alianza política de don Jenaro Bonilla con don Ricardo Jiménez, influyente diputado en ese momento, y que apoya en el Congreso la creación del cantón. En otras palabras, don Jenaro logró el cantonato por el apoyo de prominentes miembros de la oligarquía liberal, que consideraron este hecho como parte del progreso de Costa Rica, especialmente porque favorecía la ampliación de la frontera agrícola nacional.

La labor de don Jenaro no se limitó a conseguir el decreto presidencial, sino que, junto con don Jaime Carranza Aguilar, Alfredo Alfaro Brenes y otros vecinos del valle, se dio a la tarea de crear el futuro centro poblacional. Para ello don Jenaro, de sus ingresos personales, compró y donó a la primera municipalidad

del cantón varios terrenos del *Guayabal*, donde posteriormente se edificó la escuela, la jefatura política, la plaza principal y el mercado (5).

Así, el nuevo cantón, contó con terrenos para las edificaciones político-administrativas, municipales, policiales, y un centro educativo que cumpliera la función de educar a las futuras generaciones. La labor de ayuda la continuó don Jenaro durante algunos años más: fue presidente municipal de Turrialba en 1910, y vecino de este valle hasta 1920, cuando es nombrado Comandante de Plaza de San José, en el Gobierno de su primo don Francisco Aguilar Barquero.

Así, la organización del primer ayuntamiento en el valle se consolida en el momento de la creación del cantón. Las elecciones para nombrar a los primeros municipales se celebraron en Turrialba el 6 de setiembre de 1903, y la municipalidad se instaló el 15 de setiembre del mismo año. Estuvo integrada por los señores: Jaime Carranza Aguilar, presidente; Alfredo Alfaro Brenes, vicepresidente; José Navarro, secretario; y Juan Gómez Álvarez, tesorero adhoc. Se nombró como primer jefe político del cantón a José Ramón García (6).

En 1904 se completó la elección para ajustarla a la ley. Se nombró a Macario Quesada como munícipe propietario, y a los suplentes Rafael Fuentes y José Joaquín Jiménez (7). De esta manera, el Gobierno local y las principales familias del valle se organizaron para crear un centro poblacional con algunos servicios básicos. Para ello, en 1904, la Municipalidad adquiere, algunos de los terrenos del *Guayabal* propiedad del Lic. Manuel Vicente Jiménez (donde hoy está el centro comercial de la ciudad) Estas propiedades tenían una hipoteca a favor del

señor Mr. Mainor Cooper Keith, por la suma de ocho mil colones (8).

La municipalidad del cantón, con el aval de la Secretaría de Gobernación, asume la deuda con el señor Keith y se compromete a cancelarla en siete años, en abonos anuales, y con un interés del 9%. Estos terrenos permiten crear los primeros cuadrantes de la villa, que posteriormente son vendidos por el municipio a los interesados en lotes de un octavo de manzana, cuyo precio oscilaba entre diez y veinticinco céntimos (0,10 y 0,25 céntimos) el metro cuadrado.

Para establecerse en el lugar, las personas negociaban la compra de la tierra en el municipio, y se comprometían a construir en un plazo de tres años. De lo contrario, debían cancelar un 20% de impuesto por año, hasta que construyeran un negocio o una casa en el terreno adquirido. Posteriormente, al morir don Manuel Vicente, su hijo continúa vendiendo las propiedades *del Guayabal*, en las que paulatinamente se edifica la ciudad de Turrialba.

Así va surgiendo el comercio, con una destacada participación de los extranjeros que se quedaron a vivir en el valle y que, por su anterior trabajo en el ferrocarril, tenían medios económicos para comprar las propiedades. Por ello los primeros comercios, como cantinas, comisariato, verdulerías, carnicería, panadería, tiendas de ropa, y en general actividades de compra y venta de productos, están en manos de estos grupos.

Entre 1904 y 1910, varios turrialbeños desempeñan las funciones municipales: entre ellos los señores Miguel Monge, Juan Rafael Jiménez, Ricardo Bonilla, Vicente Campos y Alberto Madriz, además de Jaime Carranza Aguilar, quien está presente en casi todas las municipalidades del período. La principal labor de

estos primeros Gobiernos locales es tratar de ordenar el nacimiento de la villa, así como tramitar los primeros permisos para el funcionamiento del comercio. Sin embargo, de este trabajo se conoce poco, pues no existen actas municipales sino hasta 1920.

En 1910 es elegido presidente del Municipio Jenaro Bonilla Aguilar, y entre 1911 y 1915 la presidencia de la Municipalidad la ocupa en todos los períodos Miguel Monge. El trabajo principal del municipio consiste en sanear la villa de mosquitos transmisores de enfermedades, para lo cual se usó fumigar los suamos y pantaños con diésel. También, se organiza el mejoramiento higiénico de la ciudad; por ejemplo se inicia la recolección de la basura, además de que se contrata a un médico permanente para la villa (9).

Según un mapa de la época, dibujado por don José Joaquín Valverde, hacia 1910 había cierto avance en la conformación de la ciudad. Sin embargo, unos cinco cuadrantes en el centro de la villa estaban despoblados; el mercado estaba situado donde hoy está el quiosco del parque Quesada Casal, y la iglesia católica se encontraba en el mismo lugar de hoy, específicamente donde está la tumba que guarda los restos mortales del padre Baltasar y del presbítero Enrique Menzel. En la parte sureste de esta cuadra, estaba la escuela del pueblo, bautizada con el nombre de Jenaro Bonilla Aguilar. También, aparecen en este mapa las bodegas de la Northern, que ocupaban el área de *las palmeras*, en la avenida Monge Dumani (10).

Por otra parte, al producirse el terremoto de 1910, el cantón de Turrialba dio abrigo a decenas de familias provenientes de Paraíso y Cartago, que angustiadas por los destrozos del movimiento sísmico, emigran de sus lugares

de origen, en busca de nuevas oportunidades económicas. Así en el año 1920, el centro comercial de Turrialba había crecido y los negocios de la villa estaban en manos de varias familias como: Allen Hermanos, Pérez Pazos, Juan José Acón, José Achan, Eusebio Abad, Joaquín Achon, Mercedes Calderón, Córdoba Córdoba, Franco Chin, Fernando Estrada, Aquilino González, Etelberto Gutiérrez, Cástulo Molina, Bonifacio Mora, Salvador Morales, Quesada Quesada, Lorenzo Quirós, Royo Hermanos, Pedro J. Sauma, Chale Toy Co, Chale Tan, Manuel Aguíñ, León y Acón, Pablo Yee, Enrique Lanzón, Antonio Hernández, Andrés Montes de Oca, Víctor Carazo, Bernardo Sáenz, Pío Acón, Froilana Molina, Comisariato Florencia, Comisariato Aquiares, y Esteban Tortos en Murcia. En el distrito de Tuis, el comercio estaba en poder de: José Luis León, José Chin, Comisariato Atirro, Juan Sánchez, Lorenzo Quirós, Comisariato Tuis, y Roberto Quirós en Platanillo; en el distrito de Peralta: Víctor Opan Toy; y en Santa Cruz: Remigio Gamboa, Manuel Coto Arias, Secundino Fernández, Jesús Cubero y Jesús Romero (11).

Por otra parte el 14 de febrero de 1920, por medio del decreto: n.º 28 se segrega el distrito de Santa Cruz al cantón de Alvarado y se anexa a Turrialba. También, el 1º de agosto de 1925, en el segundo Gobierno de don Ricardo Jiménez Oreamuno, se decreta la ley n.º 96, que le confiere a la villa de Turrialba la categoría de ciudad. Así, durante el período de 1920-1950 hay destacados turrialbeños que participan en el gobierno local; entre ellos sobresalen: John Allen Taylor, Rafael Quesada Casal, José Fernández Ferreiro, Francisco Bonilla Wepold y Cástulo Jiménez Aguilar (12)

En estos años, el Gobierno local es el eje sobre el que descansa el progreso

económico del cantón, pues los distintos Gobiernos municipales colaboran con el desarrollo de actividades básicas como el cultivo del café y la caña de azúcar. Desde el municipio se induce la realización de labores agrícolas, como conseguir semillas y plantar almácigos de café, para impulsar entre los pobladores la siembra de ambos productos. También, los siguientes Gobiernos locales coordinan con las instituciones del estado y los bancos nacionales, las acciones para enfrentar los difíciles años treinta, sobre todo los efectos de la crisis mundial del capitalismo (la baja en los precios del café y el azúcar y la liquidación de los contratos bananeros en 1935). Al estudiar las actas municipales del período, se logra captar la preocupación de regidores como don Rafael Quesada Casal, por colaborar en la solución de la problemática agrícola del cantón.

Un factor que debe destacarse en el trabajo municipal de estos primeros cincuenta años del siglo XX, es el impulso que siempre se brindó a la educación. Por ejemplo, la primera municipalidad en 1903, proporciona un destacado apoyo económico al financiar la construcción del primer galerón que se usa como escuela de la villa. Posteriormente, los Gobiernos locales siempre estuvieron dispuestos a financiar, según sus posibilidades, los requerimientos básicos de las escuelas de primeras letras que se creaban en el cantón. También, durante el período se apoya con *becas municipales* el estudio de los turrialbeños en el exterior, o en los colegios de secundaria de Cartago y San José. Así mismo, se da un decisivo apoyo para la creación de la Escuela Complementaria y el Colegio Nocturno, con los cuales se inicia en el cantón la educación media.

Las grandes haciendas del cantón

En el siglo XX, el desarrollo de Turrialba está íntimamente ligado a la agricultura del café y la caña de azúcar, como fuentes de progreso económico. Además, en la colonización agrícola de estas tierras, destaca la concentración de la propiedad en manos de pocas familias y la escasez de la mano de obra, que son los factores que no permiten una transformación acelerada del entorno. Los dueños de las tierras invierten en la producción del café y la caña de azúcar, combinados con el banano y la ganadería, lo cual dio origen a la formación de grandes haciendas, que dominan el panorama agrícola de los primeros cincuenta años del siglo XX. Para comprender el desarrollo agrario del valle de Turrialba y su inserción en el mercado capitalista del siglo XX, se presentan seguidamente los casos de tres de sus principales haciendas, en donde se puede apreciar la evolución agraria de sus tierras y la conexión con el mercado externo.

La hacienda Aragón

Las tierras de esta hacienda se ubicaron al sur de la actual ciudad de Turrialba, muy cerca de *la estación del Guayabal*. A inicios de siglo, ahí se cultivó café y caña de azúcar en forma intensiva, y su producción fue mayoritariamente exportada. La primera mención de los terrenos de esta hacienda es 1834, año en que el agricultor cartaginés Narciso Esquivel sembró 9.000 árboles de cacao, en la parte occidental del río Turrialba. En 1837, declaró tener, además de cacao, algunas cabezas de ganado, plátano y café, por lo

que solicitó el título de propiedad. Se le asignaron 11 caballerías por las mejoras introducidas (13).

En 1857, don Narciso le cambia al presbítero Juan Andrés Bonilla el terreno con cultivos de Turrialba por dos propiedades: un terreno de 34 manzanas en Banderilla de Cartago y una propiedad de 5 caballerías en Esparza. Dos años, después el sacerdote Bonilla denuncia *las demasías* de su finca, que equivalen a 19 caballerías más. El Gobierno valoró el precio de la tierra en 1.260 pesos con 5 y medio reales, que Bonilla se comprometió a pagar a plazos (14).

En 1862, el padre Bonilla le cambia la propiedad de Turrialba a su hermano, el también sacerdote Nereo Bonilla, por un terreno de tres caballerías en el Tejar del Guarco. Don Nereo falleció en 1864 y dejó las posesiones a sus padres, José María Bonilla Vega y Josefa Monje Guzmán. La familia Bonilla Monje cambió el uso a la tierra: dejó de producir cacao y plátano, y convirtió la tierra en potreros. Las 31 caballerías pasaron a valer 10.500 pesos con 38 reales. De esta manera, los herederos de don José María Bonilla (Gregorio, Jesús y Fulgencio) agregaron por medio de *demasías* las tierras de la margen occidental del río Turrialba. En 1878, don Gregorio compró las propiedades de sus hermanos y unió a sus tierras el sitio conocido como *el guayabal*. En este año la finca medía 416 manzanas.

Al morir don Gregorio en 1893, las tierras se dividieron entre sus siete hijos. En este momento, la finca valía 27.975 pesos. Un año después, las hijas de don Gregorio (Carlota, Ester, Luisa y Rosa) venden sus partes que sumaban 149 hectáreas, a la sociedad Gorgonio Herrero y Compañía. El monto de la venta fue de 43.100 pesos con 12 reales, de los cuales

la sociedad pagó 10.000 pesos y el resto se comprometió a pagarlo en cuatro años con un interés del 8% (15).

El representante y administrador de la propiedad fue el comerciante Manuel Aragón, vecino de Cartago. En dos años, la sociedad logró introducir mejoras considerables a la tierra. En 1896, la hacienda poseía 79 hectáreas de caña de azúcar, 55 hectáreas de café y 13 hectáreas de potrero. Construyeron 25 casas para peones y dos casas para la administración. Instalaron una máquina para moler caña y un galerón para guardar la leña (16). Como se observa, los nuevos dueños se convierten en empresarios agrícolas, que buscan producir comercialmente. En julio de 1895, Manuel Aragón asumió el mando total de la empresa, al disolverse la sociedad G. Herrero y Compañía. En ese momento, la hacienda es inscrita en el Registro Público con el nombre de hacienda Aragón.

Los últimos años del siglo fueron muy difíciles para esa hacienda. La crisis de fin de siglo, así como la baja en los precios del café, volvió insostenible el trabajo agrícola. Por otra parte, don Manuel había heredado una deuda de 300.000 pesos con el Banco de Costa Rica. Logró cancelar 208.000 pesos, pero no pudo cancelar los 92.000 restantes, por lo que el Banco remató la finca. Las instalaciones administrativas las adquirió el Dr. Daniel Núñez, y las tierras las compró la Compañía Agrícola de Turrialba. El costo total de la venta fue de 102.756 pesos con 8 reales (17).

La Compañía Agrícola de Turrialba inscribe la hacienda en el Registro Público el 13 de febrero de 1913. Sus socios son los señores Guillermo Niehaus Ehlers y José Traube Tichy. Es por lo tanto una compañía de capital externo, que apuesta desde sus inicios al cultivo del

café y la caña de azúcar como productos de exportación. Al desintegrarse esta compañía siete años después, la mayoría de las tierras (550 hectáreas) pasan a manos de la familia Niehaus, por lo que constituyen la base económica de la nueva empresa creada por don Guillermo Niehaus el 8 de julio de 1924 (18). El resto de las propiedades de la hacienda pertenecientes a la familia Traube, son negociadas por sus herederos en forma fragmentada.

A partir de 1924, los nuevos dueños de la hacienda Aragón son los señores Herman Ahrens, Wilhem Lahmann, Willy Niehaus y Guillermo Niehaus. En 1935 se integran Hans y Walter Niehaus, hijos de don Guillermo. Operó como una dependencia de la firma Guillermo Niehaus y Compañía, que funcionaba en San José. La comercialización de los productos en Aragón requería una comunicación fluida con el ferrocarril. La empresa utilizó tanto el ferrocarril al Atlántico como el del Pacífico, aunque la mayoría de los negocios los efectuaba por Limón. Aragón enviaba azúcar y melaza al almacén central de San José, y exportaba el café por el puerto del Atlántico. El grueso de la exportación del café de la compañía tenía como destino Alemania (19). La firma Niehaus también exportó a Alemania y Estados Unidos el azúcar turrialbeño.

La hacienda Aragón admitía todo el producto que le enviaban los productores independientes, pero no competía con los industrializadores de la zona. La solidez de la empresa garantizaba a los productores que, al entregar su producto, tendrían al día su pago. Además, el recibo emitido por la empresa era aceptado en todos los comercios de Turrialba como sinónimo de dinero. En 1920, la Municipalidad de

Turrialba la considera la empresa más importante del cantón (20).

A partir de 1925, los empresarios ampliaron la tecnología disponible: introdujeron una secadora eléctrica para el café, instalaron un aserradero para producir madera, y pusieron a funcionar un tranvía que recorría los principales puntos de la hacienda. Este tranvía se usó principalmente para acarrear la caña al ingenio, y los sacos de azúcar de la bodega de la hacienda al ferrocarril. Fueron los años de mayor esplendor de la hacienda.

La crisis de la década de 1930 golpea fuertemente el desarrollo de la producción y comercialización de los productos de Aragón. De aquí en adelante la hacienda inicia un proceso decadente, caracterizado por la baja en los precios de los mercados internacionales, así como por la depreciación de los precios en el mercado interno. Posteriormente en 1942, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia creó *la Junta de custodia de la propiedad de los nacionales con los países en guerra*. Esta Junta administró las propiedades de la familia Niehaus (de ascendencia alemana), incluida la hacienda Aragón.

En diciembre de 1942, el Gobierno segrega 150 hectáreas de la finca Aragón para completar las tierras que entrega al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), recientemente creado en la ciudad de Turrialba. Lo que quedaba de la hacienda Aragón fue adquirido en 1947 por el hacendado Florentino Castro Soto, quien continuará la fragmentación de la hacienda, pues estas tierras se usan para dar paso al crecimiento de la ciudad de Turrialba.

La hacienda Florencia

Los orígenes de la hacienda Florencia se remontan a 1925, cuando don Alejandro Pirie, en asocio con don Alberto Pinto y don Ricardo Pacheco, funda la sociedad Florencia Coffee Company, con 1.300 hectáreas de extensión. Antes de 1914, una finca cafetalera en Canadá de La Suiza y otra en Puente Alto de Tuis, habían sido de la familia Pirie. Durante este período, el Dr. Pirie (21) había comprado fincas cafetaleras en San Francisco y Orosi de Cartago, además de la finca Las Mesas en Juan Viñas y un ingenio en Santiago de Paraíso.

La hacienda Florencia se inicia como una hacienda mixta, en la cual se sembró banano y café, al cuidado de don Alberto Pinto y don Ricardo Pacheco, pues el Dr. Pirie, además de ejercer la medicina en Cartago, se dedicaba a otros negocios: era constructor de edificios y banquero (22). Durante este período, la hacienda Florencia comienza las exportaciones de café a Inglaterra, con la marca JRRE.

También, en esos años se introduce en la hacienda el cultivo del tabaco y la caña de azúcar, productos que se comercializan en el mercado nacional por medio del ferrocarril al Atlántico. Además de un beneficio para café y un trapiche para la producción de dulce, la hacienda cuenta en 1928 con un aserradero, que produce madera para diversos usos, así como palos para escobas. Todo esto se comercializa en el mercado nacional.

En el período 1930-1935, se construye un ingenio para la industrialización del azúcar, y posteriormente una planta eléctrica, la Planta Florencia, que le permiten a la hacienda manejar de mejor manera la agroindustria del café y la caña, así como el aserradero. El Dr. Pirie muere en Canadá en 1942, por lo que

su hijo Alexander debe venir a Costa Rica para hacer frente a los negocios de la familia. Don Alexander era militar y conocía poco de los negocios agrícolas y financieros de su padre. Sin embargo, maneja acertadamente los difíciles años cuarentas en nuestro país.

Entre sus actuaciones sobresale la venta de dos de sus haciendas: la finca Las Mesas y la finca de Orosi, para reorganizar y retomar el trabajo agrícola en las otras fincas, incluida la hacienda Florencia. (23) También, en 1942 el Gobierno de la República expropia a la hacienda Florencia la finca Cabiria, de 250 hectáreas, para entregarla al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), creado en Turrialba en ese mismo año.

Durante estos años, don Alexander compra las acciones de la hacienda Florencia en poder de los señores Pacheco y Pinto, con lo que consolida Florencia en manos de la familia Pirie. Son años difíciles para la mayoría de las fincas cafetaleras y cañeras del cantón de Turrialba. Sin embargo, la hacienda Florencia mantiene su extensión territorial, así como el beneficiado del café y la producción de azúcar para consumo nacional. En 1962 muere don Alexander, y de nuevo la familia Pirie debe encontrar administrador para sus negocios en Costa Rica.

En 1965, Alexander Pirie Robson, nieto del Dr. Pirie y con 22 años de edad, viene a nuestro país para hacerse cargo de la hacienda Florencia y otros negocios de la familia Pirie. Durante estos últimos 35 años, la hacienda ha mantenido la caña de azúcar como cultivo prioritario. Hasta 1995, industrializó el azúcar producto de los cultivos de la hacienda y de los clientes independientes, que entregaban su producción a Florencia. En 1995 se vendió el ingenio, y en el año 2000 se vendieron 200 hectáreas de terreno al Instituto

Costarricense de Electricidad, para la construcción del proyecto Angostura. En la actualidad, la finca continúa en manos de la familia Pirie; mide 430 hectáreas y está dedicada en su mayoría al cultivo de la caña de azúcar.

La hacienda Aquiares

No conocemos con certeza los primeros dueños de estas tierras pues es a partir de 1886 que el Registro Público inicia la escritura de títulos de propiedad. Sabemos que lo que se conoce como hacienda Aquiares S.A. a partir de 1895 es el resultado de la unión de tres fincas contiguas inscritas en el Registro Público, Partido de Cartago como sigue:

- a) Finca # 1 Tomo 768, Folio 325, n.º 23.748
- b) Finca # 2 Tomo 987, Folio 587, n.º 21.335
- c) Finca # 3 Tomo 371, Folio 313, n.º 812 (24)

A su vez, cada una de estas fincas es producto de reuniones de terrenos anteriores, efectuadas para la obtención de créditos hipotecarios que permitan organizar de mejor manera el trabajo agrícola. Según el Registro Público, el primer propietario de la hacienda Aquiares fue la compañía Rohrmoser y Carranza, que en 1901, y en pago a deudas pendientes, traspasa la finca a la empresa Rohrmoser Hermanos, la cual la administra hasta 1918 (25). Inicialmente, siembran café y banano, productos que se comercializan en el mercado exterior y se trasladan hasta puerto Limón por medio del ferrocarril al Atlántico. El transporte de ambos productos se realizaba por medio de mulas, caballos y carretas de bueyes, que

los llevaban desde la hacienda hasta la estación del ferrocarril en Turrialba.

El banano lo comercializaba la United Fruit Company, y el café se vendía a Europa por medio de la empresa Rohrmoser Hermanos. También, se inicia en estos años la explotación de maderas finas, sobre todo caoba y cedro, que se enviaban a San José, así como otras maderas rústicas que se usaban para los trabajos de la hacienda (26).

En 1925, la compañía Lindo Brother inscribe la propiedad en el Registro Público con el nombre de *Aquiares Coffee Company Limited*, conocida popularmente como Compañía Cafetalera Aquiares Limitada. En este momento, la finca constaba de 1.372 manzanas de terreno, y una población aproximada de 1.200 personas, distribuidas en 200 familias (27), a lo cual se deben agregar los trabajadores migrantes que llegaban a la finca para la recolección temporal del café.

Por una parte, al iniciar actividades la familia Lindo, suspende la producción de banano, y la sustituyen por el cultivo de la caña de azúcar, para consumo nacional. Sin embargo, la mayoría de las tierras cultivables de la hacienda se dedicaban en este periodo al cultivo del café. Por otra parte, la hacienda posee en este periodo un considerable número de bueyes, vacas, caballos y mulas, que utiliza para el transporte de los productos de la hacienda al ferrocarril. Así, sus principales instalaciones consistían en un beneficio para café, un trapiche, un aserradero, una caballeriza y una lechería (28).

Don Stanley Lindo puso en práctica un sistema mixto de trabajo agrícola para el café, el cual resulta interesante explicar. Consistió en dividir la finca en dos partes: la llamada finca vieja, sembrada por los Rohrmoser, y la parte nueva, plantada recientemente por los nuevos

propietarios. En la llamada finca vieja, la producción estaba a cargo de un grupo de trabajadores asalariados, como lo hacían las haciendas de la región. La finca nueva estaba distribuida entre trabajadores colonos, y operaba de la siguiente manera: por medio de un contrato escrito, con el dueño de la finca, el colono se comprometía a cuidar y cosechar una parcela de café a cambio del pago de una suma fija por fanega recolectada.

Aun cuando el colono trabajaba independientemente, era supervisado por un empleado de la finca. Al final, de la cosecha el colono recibía la liquidación que consistía en la suma total que le correspondía según lo contratado, después de que se le deducían los adelantos que semanalmente había recibido. Estos adelantos semanales se pagaban de acuerdo con los diferentes tipos de trabajo existentes en la hacienda. Además, en cada parcela había una vivienda, propiedad de la finca, donde el colono residía con su familia. Apesar de las ventajas, los colonos tenían el problema de que, si terminaban el trabajo antes de lo previsto, se veían obligados a buscar empleo fuera de la finca, ya que esta era otra condición del contrato, pues la hacienda no reemplaba a sus trabajadores.

Tanto los colonos como los trabajadores asalariados o peones, disponían de pequeñas parcelas para producir en ellas lo que necesitaban para el consumo diario. Cultivaban yuca, plátanos, papas, maíz, bananos y cebollas, que aprovechaban para el consumo familiar. También, comerciaban los excedentes en el mercado de Turrialba. Durante este período, las relaciones sociales que existían entre el patrón y sus trabajadores eran distantes y frías. Al respecto, una descripción de un antiguo empleado de la finca especifica:

...Yo recuerdo que Mr. Lindo recorría la hacienda montado a caballo acompañado por su mayordomo, quien le iba abriendo los portones y evitaba que la gente se le acercara (29) Otra situación similar se refiere a la esposa del señor Lindo: Ella caminaba desde su casa hasta la iglesia, protegiéndose del sol con una sombrillita, y sin saludar a nadie (30).

Don Stanley no residía permanentemente en la finca, pero la visitaba con mucha frecuencia. Entre sus diferentes administradores hubo algunos costarricenses, aunque mayoritariamente eran extranjeros. El 9 de setiembre de 1953, la hacienda pasa a manos de la Sociedad Agrícola Industrial San Cristóbal Limitada, y el 17 del mismo mes la propiedad se traspasa a Hacienda Aquiares Limitada (31) ambas compañías de la familia Figueres Ferrer. Esta familia administra la hacienda hasta el año 1971, y como innovación agrícola introducen en la hacienda el cultivo de la cabuya.

Durante este período, la hacienda mantiene la misma extensión de 1.372 manzanas de terreno. Así, en 1958 vivían en el lugar 1.225 personas, distribuidas en 216 familias. También, había 206 viviendas para peones. Los principales productos, según su área de cultivo, eran: café, caña de azúcar y cabuya. Además, la familia Figueres introduce la cría de ganado de leche y carne, actividad que contribuye notoriamente al desarrollo de la hacienda. Así mismo, se establece en estos años una chanchera, considerada una de las más grandes de Centroamérica, pues llegó a manejar un promedio de 2.000 cerdos en cría. Al bajar los precios de la carne y subir los costos de producción, esta actividad decae hasta desaparecer.

En el campo agrícola, el café se vendía al mercado exterior y la caña de azúcar a los ingenios de Turrialba. La cabuya se comercializaba en el mercado

nacional. En esta época, los trabajadores pierden las parcelas de cultivo personal, pues estos terrenos se dedican a pastizales para el ganado de la hacienda. También, se eliminó definitivamente el sistema de *colonias* y estas propiedades pasan a ser administradas en su totalidad por los empleados de la familia Figueres.

Otro aspecto interesante es que se introducen nuevas técnicas de trabajo, además de equipo agrícola para tecnificar los cultivos. Además, debe mencionarse el interés de la administración por mejorar el servicio diario de bus con la ciudad de Turrialba, así como su mediación para obtener servicios básicos para sus peones, entre los que destacan el servicio de correo y teléfonos públicos. Otros beneficios para los trabajadores son: la protección del Seguro Social, el salario mínimo de ley, y la reparación y construcción de nuevas viviendas (32).

Las relaciones laborales y sociales entre los trabajadores y el patrón eran muy cordiales y amistosas. Por lo general, si un trabajador necesitaba plantear alguna solicitud a la administración, se dirigía al propietario y este lo remitía a la persona encargada de darle solución. Aunque sus dueños no vivían en la hacienda, la visitaban frecuentemente, por lo que la relación laboral se facilitaba. En 1971, la familia Figueres vende la hacienda y ésta se transforma en una sociedad anónima, cuyas acciones pertenecen en su totalidad a la empresa Irazú Inc., de capital extranjero (33).

En la actualidad, según el Registro Público, la extensión total de la hacienda es de 1.500 manzanas, de las cuales el 74% corresponde a área cultivada. Los cultivos principales continúan siendo el café y la caña de azúcar. Los nuevos dueños refuerzan las técnicas de cultivo, e introducen profesionales para dirigir el

trabajo agrícola. Igualmente, se refuerza el uso de maquinaria agrícola, abonos, herbicidas, fungicidas e insecticidas. El centro de la hacienda ha dado paso a un poblado con servicios básicos que incluye templo católico, plaza de deportes, dispensario de la Caja Costarricense de Seguro Social, supermercado, pulperías, depósito de materiales de construcción, carnicería, sastrería, taller mecánico, barbería y otros.

El cultivo del banano en el cantón

Los orígenes

La construcción del ferrocarril no solo unió el valle Central con la costa del Caribe, sino que también abrió nuevas tierras y nuevas rutas para la expansión de la agricultura. Una consecuencia importante fue el desarrollo del cultivo del banano a lo largo de las líneas construidas. Las primeras referencias de cultivos a lo largo del ferrocarril datan de 1875 y 1878 (34). Estos primeros cultivos fueron posibles por los esfuerzos del Gobierno para colonizar las zonas que el tendido del ferrocarril hacía accesibles. Durante los primeros años de construcción, el Gobierno autorizó la distribución de lotes a aquellos trabajadores que quisieran establecerse y dedicarse a su cultivo.

En 1875, Mainor Keith había embarcado pequeñas cantidades de banano desde Panamá hacia Nueva Orleans, y realizaba experimentos con la variedad Gros Michel en la costa del Caribe de Costa Rica (35). En 1878, realizó la primera exportación de banano de Costa Rica a Nueva York. A medida que aumentó la producción y la exportación, Keith organizó una nueva compañía: *la Tropical Trading and Transport Company*. Antes había

formado la Synder Banana Company en Panamá, y la Colombia Land Company. En 1899, estas tres compañías se unen a la Boston Fruit Company, que había sido creada en 1876 y se dedicaba a la producción y comercialización del banano en Cuba, Jamaica y Santo Domingo. Esta nueva compañía se llamó *United Fruit Company (UFCo)*. Así, la producción de banano en Costa Rica pasó a depender de esta última compañía (36).

Para esa época, la producción de banano había aumentado a un ritmo muy acelerado y se cultivaba a lo largo de las rutas del ferrocarril, por grandes compañías como la de Keith y por productores privados que habían adquirido tierras en el litoral del Caribe. Además cuando en 1888 quebró la compañía que construía el canal de Panamá, algunos trabajadores que había ahorrado lo suficiente, compraron parcelas y establecieron pequeñas fincas de banano en Costa Rica.

En 1880, el Gobierno costarricense había comenzado la venta de tierras a lo largo de la línea del ferrocarril. Fueron vendidos lotes desde 245 hectáreas, a precios que oscilaban entre 350 y 1.500 dólares. Las condiciones eran: el 20% de prima y el saldo a diez años plazo, al 6% de interés anual (37). Pero la concentración más grande de tierras era la que poseía la UFCo. Esta empresa había obtenido 13.710 hectáreas de Keith y 8.836 de la Tropical Trading and Transport Co.

Además, Keith había logrado la cesión, por parte del Gobierno de más de 300.000 hectáreas de terreno por medio del contrato Soto-Keith de 1884 (38). Aun cuando la compañía había desarrollado grandes plantaciones de banano, después de algunos años buena parte de la fruta era cultivada por productores independientes. La compañía mantenía el control absoluto sobre la

comercialización y el transporte de la fruta a los mercados externos.

El cuadro 1 presenta algunas características de noventa y seis productores independientes en 1928. *Jamaiquinos* se refiere al grupo de trabajadores provenientes de Jamaica, que en su mayoría llegaron para construir el ferrocarril y luego se dedicaron al cultivo del banano. Sus fincas eran pequeñas; en algunos casos eran precaristas, o arrendatarios de tierras de la compañía frutera. *Hispánicos* se refiere a costarricenses o nicaragüenses que llegaron a esta zona atraídos por la construcción del ferrocarril, o posteriormente, por los altos salarios pagados por la UFCo. *Extranjeros* se refiere a europeos o norteamericanos con grandes cultivos; y *Compañías* a varios productores en gran escala asociados a una misma empresa, en este caso la UFCo.

Sobresale en el cuadro la alta productividad de jamaiquinos e hispanos, aunque su contribución total en la producción no pasaba del 32,4%. Los otros dos grupos acaparaban el 67,4% de la producción total. Otra característica es la similitud de productividad entre los grupos jamaiquinos e hispanos, al compararlos con los grupos de más tierras. Sin embargo, los productores independientes no tenían otra opción que vender la fruta a la UFCo. Los precios a los que se vendía el banano eran estipulados por la compañía, y los productores no tenían injerencia en el asunto. En promedio, de 1890 a 1920 la compañía pagó treinta y un centavos por un racimo de primera clase, y quince cincuenta por uno de segunda. Esto representaba de un dieciséis a un veinte por ciento del precio, al que la compañía vendía la fruta en Nueva York.

En Costa Rica la importancia relativa de los productores independientes era mayor que en otros países donde la UFCo producía bananos. Con respecto

Cuadro 1

**Características de los productores independientes
de banano en Costa Rica en 1928**

| Grupo | Número de fincas | Tamaño de la finca | Racimos por finca | Racimos por hectárea | % de la producción |
|-------------|------------------|--------------------|-------------------|----------------------|--------------------|
| Jamaiquinos | 69 | 6 | 1.794 | 264 | 14,4 |
| Hipánicos | 16 | 20 | 9.819 | 268 | 18,2 |
| Extranjeros | 8 | 450 | 61.120 | 84 | 14,2 |
| Compañías | 3 | 6.425 | 458.017 | 83 | 53,2 |

Fuente: Casey, Jeffrey. (1979) Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica. Editorial Costa Rica, San José, p. 82.

a la fuerza de trabajo, la mayor parte de los trabajadores del litoral del Caribe se empleaban en las plantaciones bananeras. Otra fuente de empleo fueron las actividades relacionadas con la carga y descarga de la fruta del ferrocarril y los barcos (39). Aquí la mayoría de los trabajadores provenía de Jamaica, o eran descendientes de estos grupos.

El desarrollo del cultivo en los valles del Reventazón y Turrialba

A finales de 1910, se inicia la producción comercial del banano en el valle de Turrialba. Durante el auge de ese cultivo, alrededor de 1920, hubo en la región 3.800 hectáreas cultivadas de banano (40). Sin embargo, el ciclo productivo fue breve, pues en 1925 la actividad bananera empieza a decaer. Entre las causas de esta situación están enfermedades como *el mal de Panamá*, que destruyó los banales de la región, y la falta de interés de la compañía frutera en mantener el comercio con los productores del cantón.

En su desinterés por el cultivo, la compañía reguló en el valle de Turrialba la compra de racimos menores de seis manos, lo que hizo declinar el negocio, a tal punto que, en el año 1935, apenas quedaban doce agricultores con contratos de compra-venta con la compañía. Sin embargo, durante el período muchos agricultores tuvieron el acierto de trabajar plantaciones mixtas: banano y café (41).

Así, en los inicios del siglo XX los precios del banano les permitieron a estos agricultores financiar la siembra de café. Cuando llegaron los malos precios del banano y la compañía perdió el interés de comercializar la fruta del cantón, el café tomó el lugar que dejó el banano. Además, con los buenos precios del café en los mercados internacionales, pudieron enfrentar las pérdidas que ocasionó el abandono de los banales. De esta manera, los terrenos que estaban con los plantíos de banano fueron rápidamente sustituidos por café, caña de azúcar y ganadería.

El cultivo del café en el cantón

Los orígenes

El desarrollo de la actividad cafetera en el valle de Turrialba es una consecuencia directa de la expansión cafetalera del centro del país a las zonas periféricas. En Costa Rica, el valle Central fue la región que brindó mejores condiciones para el cultivo del grano, y al mismo tiempo la zona más poblada al momento de la independencia. Por ello, en su etapa inicial, el café fue el elemento que tendió a reforzar el papel de la pequeña propiedad (42), aunque con el paso de los años la hacienda cafetalera fue el paisaje predominante en la Costa Rica de finales del siglo XIX y en los primeros cincuenta años del siglo XX.

El café permitió a Costa Rica realizar el sueño de integrar el país al mercado mundial. Comenzó a cultivarse hacia 1830, en pequeñas y medianas propiedades en el centro de San José. Posteriormente, se extendió por todo el valle occidental, hasta Palmares y San Ramón. Con la construcción del ferrocarril al Atlántico se amplió la frontera agrícola por el oriente, hasta los valles de los ríos Reventazón y Turrialba. En sus inicios, el café se exportó primero a Chile y más tarde a Gran Bretaña, lo que afianzó la consolidación del comercio exterior costarricense (43).

El cultivo del grano posibilitó que el campesino costarricense abandonara la producción de subsistencia en pro del café, ya no sembró para consumir, sino para vender. El café fomentó la privatización de las tierras comunales, municipales y terrenos baldíos, y la mercantilización de la mano de obra asalariada. Como consecuencia de ello, los agricultores se esforzaron en consolidar grandes propiedades, mediante el

denuncio en las zonas de reciente colonización. De esta manera, la economía nacional asoció su destino con la suerte de un único producto de exportación, pues el monocultivo del café constituirá el eje de la acumulación de capital durante el siglo XIX y la mayor parte del XX.

El ferrocarril al Atlántico fue vital para los exportadores cafetaleros del valle Central. No hubo en el período otra vía de comunicación a puerto Limón, y la ruta alternativa a los mercados europeos, vía Puntarenas y el océano Pacífico, era mucho más lenta y difícil. Así, a fines de siglo XIX, Europa - especialmente Inglaterra y Alemania - compraban la totalidad del café costarricense de alta calidad. La mayor parte se vendía por adelantado a casas importadoras de prestigio, entre ellas: Keinwort, Song y Company, Eggers y Stallforth, Fruhling y Goschen, y G. Amsinck (44). Por ello, la burguesía agroexportadora nacional monopolizó el financiamiento, el beneficiado y la comercialización del café costarricense. El capital británico pagaba por adelantado la cosecha al exportador, y este, a su vez, financiaba a los pequeños y medianos productores.

De hecho, el crédito a un plazo amplio y con una tasa de interés reducida, fue esencial para comenzar una plantación de café y atenderla, mientras maduraba. El crédito constituyó así, un incentivo para el agricultor con poco capital (45). De esta manera, la siembra del grano, al invadir los valles del Reventazón y Turrialba, debió coexistir en sus inicios con otros productos agrícolas, la ganadería y lo que quedaba de los cacaotales, para ir lentamente dominando el paisaje agrario, hasta llegar a convertirse en el cultivo principal de estas tierras.

El café en los valles del Reventazón y Turrialba

En los inicios del siglo XX, la tierra en los valles de los ríos Reventazón y Turrialba ya estaba acaparada. Los propietarios eran políticos nacionales y agricultores cafetaleros del valle Central, que se benefician notoriamente con el paso del ferrocarril al Atlántico. Comienza así, una etapa de agricultura intensiva que cobijaba en sus inicios varios productos: café, caña de azúcar y banano, además de la ganadería.

En el valle de Turrialba, se sembró una variedad de café conocido como *café arabigo*, caracterizado por el gran tamaño de la planta. En general, las tareas del cultivo eran muy variadas: la limpieza de los cafetales se hacía con machete y pala, se arrancaban las hierbas del suelo para que la planta de café creciera con más fuerza. También, las plantas eran podadas en la cumbre o en sus ramas laterales, labor que se realizaba generalmente en los meses de enero y febrero, apenas terminaba la recolección de la cosecha.

En la mayoría de los casos, se eliminaban las partes secas y quebradas de la planta, así como las ramas más viejas. Esta labor permitía el renacer de la planta, pues se llenaba de hijos o futuras nuevas ramas, que eran arrancadas en su mayoría, de manera que las que se dejaran crecieran fuertes y dieran buena cosecha (46). Esta labor en el cafetal era conocida como *deshija*.

También, hay que considerar otras labores ligadas al cafetal: la producción del almácigo y la resiembra. Preparar el almacigal es una labor necesaria para producir las plantitas de café, que luego serán trasplantadas en la finca. Las labores para la producción de almácigo estuvieron asociadas en Turrialba al

trabajo femenino y de niños. Se preparaban pequeñas huertas con tierra suelta, para sembrar las semillas de café.

Una vez germinadas, eran cuidadas con esmero para que la plantita creciera unos cinco centímetros. Posteriormente, se trasplantaban en otro sitio, para lo cual se preparaba el terreno en eras de tamaño variable. Se necesitaba que las plantas se desarrollaran más o menos de 50 a 80 centímetros, lo cual duraba aproximadamente un año, entre la siembra de la semilla y el arranque de las plantas para sembrar el cafetal (47).

Para transportar las plantas al cafetal, se acostumbraba arrancar el almácigo con adobe y envolverlo en hojas de caña, para dar mayor seguridad a las raíces de la planta. El cafetal se plantaba al inicio de la estación lluviosa, aproximadamente en los meses de mayo y junio, para que cuando llegara la estación seca, en diciembre y enero, ya la planta estuviera bien pegada al terreno. La labor de resiembra, consistía en reponer las plantas que no pegaron en el nuevo cafetal, o las plantas muy viejas o deterioradas en los cafetales antiguos. La planta dañada se sacaba con una pala, y se cavaba un nuevo hoyo en la tierra, de unos treinta centímetros, en donde se colocaba la planta que provenía del almacigal (48).

El núcleo de esta hacienda estaba formado por el beneficio de café y sus patios de secado. El proceso del beneficiado se iniciaba cuando el café era depositado en las cajas de recibo, que medían una fanega (20 cajuelas). De aquí el café pasaba a una pila grande y allí, con la ayuda del agua, era transportado a la despulpadora, donde se separaba el grano maduro del seco y verde. Generalmente, el grano maduro se iba al fondo de la pila, y por unas aberturas llamadas canaletas, el café verde y seco pasaba a un molino

de piedra llamado *trilla*. Aquí se procesaba este café calificado *de segunda*, que se usaba para consumo interno (49).

En la despulpadora, el grano maduro se separaba de la cáscara y pasaba por unos cilindros de alambre que clasificaban el grano, dependiendo del tamaño y del peso, en café de primera o segunda categoría para exportar. Una vez clasificado, pasaba a los tanques de fermentación. Allí permanecía un número variable de horas, hasta que se eliminara la sustancia mucilaginosa que se encuentra entre el pergamino y la cáscara del café. Por último, pasaba a un canal, donde se terminaba de limpiar completamente. Para secar el grano, se pasaba a los patios del beneficio y, con la ayuda del sol, se secaba totalmente. Esta labor duraba entre cuatro y cinco días. El proceso finalizaba con la escogida manual de los granos defectuosos, labor desarrollada principalmente por mujeres y niños, quienes dejaban el café listo para ser empacado en sacos de exportación.

Por eso, el beneficio era el centro de todas las actividades de la finca. Además de efectuar las tareas de procesamiento del fruto, en sus patios se realizaban todas las actividades de los trabajadores y de los dueños de la finca. A un lado del beneficio se construía generalmente un taller, un comedor para los peones, el establo para los animales (bestias, mulas y otros) y las bodegas de la hacienda. En el otro extremo, el dueño de la hacienda construía su casa de habitación o de uso temporal, para poder fiscalizar las labores del beneficiado (50).

El canasto para recolectar el café era elaborado por artesanos llamados *canasteros*. Este oficio era enseñado de padres a hijos, y muchas veces las mujeres también aprendían a tejer los canastos para la cosecha. Para obtener

la materia prima llamada *bejuco*, se debía entrar en la montaña virgen o en el bosque húmedo durante varios días, para recolectar la mayor cantidad de bejuco (51). Una vez seco, se usaba para construir los canastos, los cuales se fabricaban de diferentes medidas, generalmente para una, una y media, o dos cajuelas de café, como máximo.

La población que laboraba en las fincas de café (peones permanentes o estacionales) era asalariada, libre y geográficamente móvil. Los dueños de las fincas recurrían a este sistema sin aplicar coerción en el reclutamiento. El trabajo en el cafetal era efectuado por ambos sexos y sin diferencia de edad; mientras que las tareas más duras en el beneficiado del fruto, eran realizadas preferiblemente por hombres, la selección del grano defectuoso era labor exclusivamente femenina o de niños. Los peones permanentes eran por lo general varones, vivían en la propia hacienda o provenían de unidades productivas aledañas. También en las labores de cosecha participaban mujeres niños y jóvenes. A menudo los trabajadores alternaban el trabajo asalariado en la hacienda con el trabajo familiar en pequeñas parcelas, ubicadas generalmente cerca de sus viviendas (52).

Las empresas cafetaleras del período

El establecimiento de sociedades fue el mecanismo empleado para manejar las haciendas de café en el cantón de Turrialba. Para que estas empresas agrícolas se tornaran rentables, se necesitaba la unión de varios factores: a- Un medio de transporte que agilizará la comercialización con el exterior, en este caso el ferrocarril al Atlántico; b- Uno o dos productos comerciales en gran escala (el café y la caña de azúcar) c- Una red vial

para sacar los productos al ferrocarril, principalmente carretas con bueyes; d- Un fuerte capital inicial, para adquirir la tierra y poner en marcha la producción, que incluía mano de obra, tecnología, insumos agrícolas, e infraestructura administrativa (53).

Las empresas agrícolas que mejor superaron los obstáculos del despegue económico fueron aquellas que se iniciaron con dos o más socios, o sea, varios capitales unidos. Así, la reunión de capitales fue un mecanismo utilizado por los principales empresarios nacionales o extranjeros para formar empresas de producción en gran escala. Por tanto, la formación y el desarrollo de las grandes empresas cafetaleras del cantón de Turrialba son producto del esfuerzo de extranjeros y costarricenses que apuestan por esta actividad comercial durante la primera mitad del siglo XX.

Empresas ligadas a don Florentino Castro y compañía

Don Florentino Castro Soto es un ejemplo de trabajo tenaz y pensamiento empresarial. (54) El origen de su capital fue el acarreo del café, oficio que surgió a raíz del traslado de la cosecha, en carretas con bueyes, al puerto de Puntarenas. Se transportaba el café hacia el pacífico y las carretas se devolvían hacia el valle Central con bienes importados como herramientas agrícolas, vinos, telas, trigo y otros enseres. Con medios muy limitados para la época, este empresario logró acumular y administrar una inmensa fortuna.

A Turrialba llegó en la década de 1910. Aquí se dedicó al cultivo del café, pero también cultivó caña de azúcar y desarrolló la ganadería. Entre sus fincas turrialbeñas de café se destacan La Margot, Azul, La Doris, La Cecilia, La Zoila

y Aragón, en las que don Florentino producía y comercializaba la marca de *café la Marmotita* que se enviaba a Londres y San Francisco de California. También, comercializó la marca *Florentina*, como café de altura, producido en sus fincas de la Uruca y Santa Ana, en San José (55).

Entre sus haciendas de ganado sobresale la del volcán Turrialba, con cerca de 2.000 hectáreas de terreno y dividida en fincas conocidas como: La Pastora, La Central, La Fuente, La Esperanza, La Silvia y Miravalles. Todas estaban dedicadas a la ganadería de leche, en las que llegó a producir 8.000 botellas por día. La leche era procesada principalmente en queso y mantequilla, que don Florentino comercializaba en San José. También, tuvo fincas ganaderas (ganado de engorde) en Santa Ana y Guanacaste (56). Sin embargo, fue la actividad cafetalera en Turrialba la que le deparó más ganancias económicas. Sus fincas producían abundante café, que era comercializado en los beneficios de su propiedad, para posteriormente empacarlo y enviarlo al exterior.

Don Florentino colaboró ampliamente y de manera desinteresada en el desarrollo del cantón de Turrialba. Por ejemplo, donó los terrenos donde se construyó en 1927 el Hospital William Allen; traspasó al municipio una franja de terreno de 12 metros de ancho que atravesaba una de sus fincas, para construir el camino a los San Juanes, y que hoy es parte de la carretera Turrialba-Juan Viñas. También, cedió a la Municipalidad una manzana de terreno para construir el primer mercado municipal, ubicado donde hoy está la plaza Pública y el Cuerpo de Bomberos, y donó a las hermanas de Sion el terreno donde está ubicada la escuela.

Por otra parte, según sus empleados, don Florentino fue “amable y accesible” para la peonada. Le gustaba recorrer en

caballo sus fincas de café o caña y evaluar los trabajos realizados, así como discutir con sus mandadores las modificaciones que debían realizarse. En estos recorridos atendía solicitudes de sus peones (trabajo para un hijo o hermano, necesidad de una casa, ayuda económica por la muerte de un hijo o la esposa y otros pedidos similares) los cuales eran escuchados y resueltos al instante. También acostumbró escuchar las sugerencias de sus “mandadores” y solucionar personalmente las problemáticas laborales. Esto le permitió ser catalogado como “buen patron” lo que favoreció la presencia del peón agrícola en sus posesiones.

Así mismo, colaboró significativamente con actividades e instituciones turrialbeñas o nacionales. Fue amigo de los políticos de la época, a quienes ayudó económicamente en las campañas presidenciales, además de que siempre estuvo dispuesto a contribuir para la realización de obras de bien social. El Hospital San Juan de Dios, el Hospicio de Huérfanos, las Juntas de Caridad y la educación pública, fueron instituciones que se beneficiaron de su filantropía.

Los negocios de Lindo Brothers

Cecil Lindo y su hermano Stanley llegaron a Costa Rica procedentes de Jamaica, contactados por Mainor C. Keith, para trabajar como personal administrativo en la construcción del ferrocarril al Atlántico (57). Una vez finalizado el contrato, y con los ahorros de su trabajo compraron tierras en la región Atlántica, y organizaron la firma Florida Ice and Farm Co, vigente hoy día, que luego venden a la familia Jiménez de la Guardia. Al finalizar el siglo XIX, negocian sus propiedades con la United Fruit Company, y con el dinero obtenido se dedican a comprar propiedades en el valle de Turrialba.

Así, don Cecilio compró lo que hoy se conoce como Hacienda Juan Viñas, y ahí se estableció. Don Stanley adquirió propiedades en el valle Central y se dedicó al cultivo del café, además, en 1916 estableció la sociedad Lindo y Starke, que administró una hacienda cafetera en Tuis, y la sociedad Lindo y Cockenour, que tenía un ingenio para la producción de azúcar en Cartago. También, formó la sociedad Lindo Brothers, que tenía fincas en Cachí de Paraíso, en la Gloria de Juan Viñas, y en Juan Viñas centro. Esta última sociedad es la que compra la hacienda Aquiares en 1918 (58).

Don Cecilio vendió su finca de Juan Viñas a la familia Jiménez y se marchó a Nueva York. Don Stanley adquirió otras fincas cafetaleras en el valle Central y estuvo ligado a la producción cafetalera hasta su muerte. Su hijo Howard administró la finca Aquiares hasta 1953, cuando la vende a la familia Figueres, pero continúa administrando otras fincas cafetaleras de su propiedad (59).

A partir de 1978 don Stanley (nieta) hijo de Howard, y administrador de las empresas cafetaleras de su familia, regresa al cantón de Turrialba y compra varias fincas cafetaleras, entre ellas la finca Río Claro, a don Alfonso Madriz; La Verbena y La Doris, a don Mariano Guillén; la Esmeralda, a don Manuel Brenes Camacho; y la Dominica, a don Walter Guillén. En esta última, se construyó en 1999 el beneficio La Dominica, para procesar su propio café, y posteriormente en este beneficio se instaló una torrefactora, que distribuye en la región el café Dominica (60).

Empresas independientes

Algunas empresas se establecieron en el cantón solo para comercializar la producción de café. Tal fue el caso de

la Rossing Brothers de Londres, que por medio del señor Frank Cox, cónsul británico en Costa Rica, estableció una relación directa con los productores del cantón. La Roossing recibía e industrializaba el café de algunas fincas del cantón, para luego exportarlo a Londres (61).

Así, fincas como Santa Rosa, Las Joyas y Chitaría, además de pequeños y medianos productores independientes, entregaban su producción a esta compañía. La Roossing se retiró del cantón en 1942. Otras haciendas, como Atirro Coffe Status Co., también mantenían un estrecho contacto con Alemania y Londres, países a los que enviaba su café. Por ejemplo esta hacienda comercializó en este periodo las marcas *CWW Atirro* y *La Suiza*.

Así, en Alemania era vendido el café que producía la hacienda Atirro, Lindo y Starke en Tuis, los Rohmoser en Aquiares antes de 1910, y la compañía Agrícola de Turrialba (Aragón). En Inglaterra se recibía el café producido en La Roncha por Luis Escalante, en Florencia por Alejandro Pirie, Pacheco y Pinto, y en Aquiares después de 1818 por Lindo Brothers.

Las fincas que poseían beneficios en el cantón eran: Atirro, de Charles Woodman; La Dominica Farm, de Curtis Bates Goode; La Margot, de Florentino Castro Soto; La Roncha, de la familia Escalante; Florencia, de Alejandro Pirie, Pinto y Pacheco; Aquiares, de Lindo Brothers; La Isabel Cooffee y Cía., de socios cartagineses; Tuis y Platanillo, de José Monge Dumani (62).

En su mayoría los dueños de estas haciendas eran extranjeros, lo que confirma el criterio de que la instalación de una agroindustria de este tipo, en la mayoría de los casos no estaba al alcance de los agricultores turrialbeños o nacionales, pues se requería un capital inicial muy fuerte, además de una sólida inversión en maquinaria y equipo para

la industrialización del producto. Así mismo era necesario conocer los mecanismos de la comercialización con el exterior situación que implicaba un conocimiento general del mercado, casas compradoras y envío al exterior. De estos cafetaleros, solo don José Monge Dumani desempeñó cargos políticos en el cantón; fue regidor de la Municipalidad de Turrialba entre 1928-1934, y a la vez diputado por el partido de don Ricardo Jiménez Oreamuno en el mismo período.

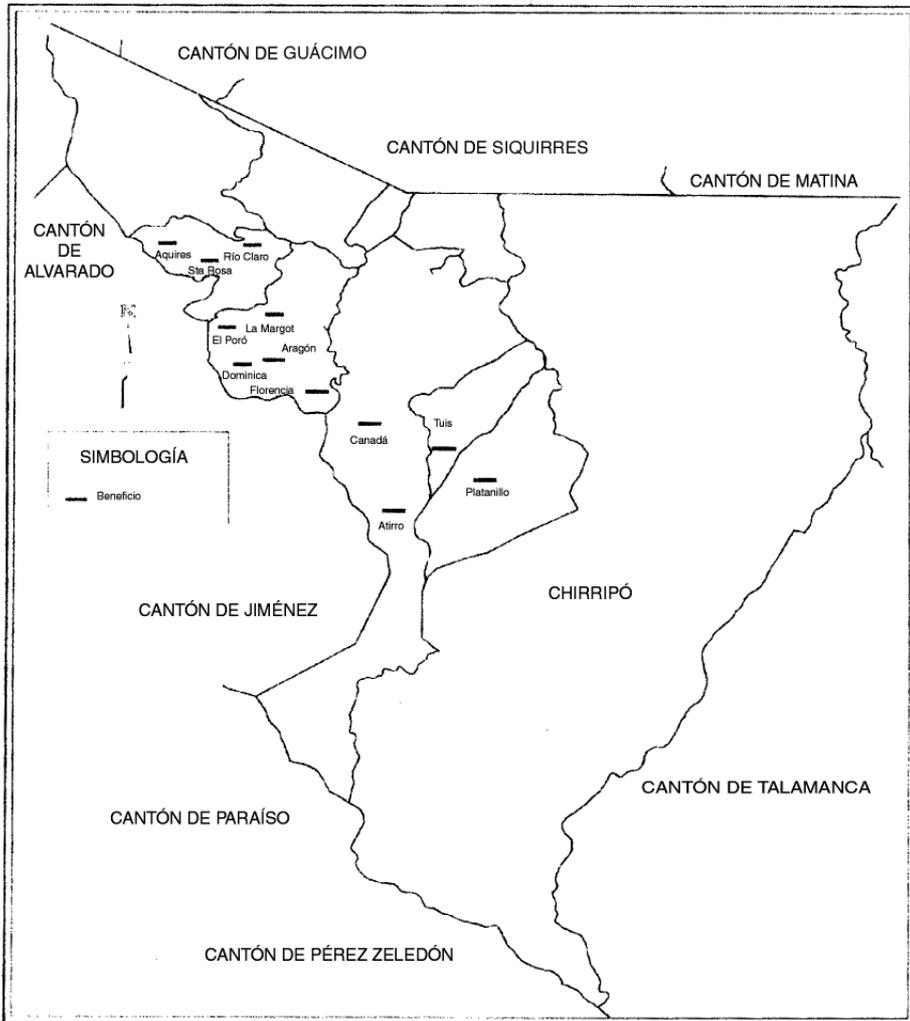
Como se observa en el mapa 1, el cantón de Turrialba desarrolla durante la primera mitad del siglo XX un amplio mercado cafetalero. En 1930, había en el cantón doce beneficios de café. Ellos eran: Santa Rosa, El Poró, La Margot, La Isabel, Aragón, Florencia, Atirro, Dominica, Aquiares, Canadá, Tuis y Platanillo. Esto muestra el impulso que la producción cafetalera adquirió en los primeros cincuenta años del siglo XX en el cantón, y el éxito del cultivo para sus propietarios.

La Hacienda Atirro

Atirro fue uno de los más importantes centros indígenas del cacicazgo del Guarco. Después de la conquista española, el poblado se mantuvo con alguna población aborigen y mestiza hasta el siglo XVIII en que el área se transformó en varias fincas ganaderas. A principios del siglo XIX se comienza a talar el bosque virgen para utilizar la tierra en plantaciones de banano y café. Según el Registro de la Propiedad, el primer dueño de la hacienda Atirro fue el presbítero Juan Andrés Bonilla, quién en el año 1852, denunció tres caballerías en el paraje conocido como Atirro. A finales del siglo XIX, el norteamericano Charles Woodman se establece en la región e inicia el desarrollo agrícola de estas tierras (63). En los primeros

Mapa 1

Beneficios de café en el cantón de Turrialba en 1930



Fuente: Elaborado por la autora con información de la Dirección General de Estadística y Censos. (1929-1930), y Anuario Estadístico. Ministerio de Economía y Hacienda, año 1930.

años del siglo XX, don Charles comienza a comprar los terrenos vecinos a su propiedad, por lo que poco a poco va conformando una gran hacienda. Dedicar las tierras principalmente al cultivo del banano y después introduce el café y la caña de azúcar como cultivos alternativos.

A su muerte, la finca la hereda su hija Carlota, y el manejo de las actividades continúa a cargo de don Rodolfo Herzog (64), esposo de doña Carlota. Cuando muere don Rodolfo, su viuda emigra a los Estados Unidos y la finca queda al cuidado de su cuñado Hans Herzog, hasta 1948, cuando la adquiere la sociedad

Rojas Cortés. A partir de ese momento, experimenta un crecimiento notorio, ya que se compran más propiedades para aumentar su tamaño y se introduce el cultivo de la caña de azúcar en gran escala. En 1950, la sociedad Rojas Cortés construye un ingenio moderno para la época, con personal técnico de Grecia, lugar de procedencia de la familia Rojas.

En 1976, la hacienda se constituye en sociedad anónima. Aumenta la diversificación de su producción, pues además de caña y café, cultivan macadamia, cedro asiático y eucalipto. También comercializan la tilapia y el ganado vacuno. En los últimos años del siglo XX, la hacienda Atirro se ha ido fraccionando, sobre todo al darse la participación de los bancos estatales en el financiamiento de los cultivos. Así, los bajos precios del café y la caña de azúcar en los mercados internacionales han propiciado que los descendientes de la familia Rojas (últimos dueños de la hacienda) deban entregar a los bancos parte de sus posesiones, o vender fracciones de tierra, para hacer frente a las deudas contraídas. En la actualidad, el ingenio de la hacienda Atirro está en manos de tres cooperativas: CoopeAtirro, Coope Agri, y Coope Cañita, todas de responsabilidad limitada. Además, las tierras de la hacienda fueron adquiridas mayoritariamente por el IDA (Instituto de Desarrollo Agrario) y están en proceso de asignación a los pequeños productores cañeros.

La Sociedad Rojas Cortés S.A.

Una firma de gran trayectoria en el cantón de Turrialba es la compañía Rojas Cortés S.A, fundada en 1923 por Alberto Rojas, su hijo Gregorio y don Mariano Cortés. Inicialmente, se dedicaron a administrar un almacén general de suministros, en el cual ofrecían al público herramientas agrícolas,

semillas para cultivos, granos básicos, productos de consumo diario, zapatos y ropa en general. Pronto extendieron su cobertura a los lugares cercanos, por lo que fue un almacén distribuidor de productos básicos para el cantón. También, en 1923, comenzaron a industrializar el café. Primero lo venden con la marca *La Esmeralda*, pero a partir de 1925 lo procesan con el nombre de *café Triangulo*, marca de gran trayectoria y que aun hoy día se vende en el mercado nacional (65).

En 1930, diversifican la actividad comercial y compran dos haciendas en San Carlos, que dedican a la ganadería de leche y carne, en gran escala. El éxito en las actividades emprendidas les permite comprar en 1948 la hacienda Atirro, a la señora Carlota Woodman de Herzog, heredera de la propiedad. En el momento de la compra, la hacienda tenía una extensión aproximada de 500 hectáreas de terreno, y se dedicaba al cultivo del café, para lo cual contaba con dos beneficios.

La sociedad Rojas Cortés introduce en Atirro el cultivo de la caña de azúcar en gran escala, y construye un moderno ingenio para la industrialización del azúcar. Así mismo, se agrega otras propiedades a la hacienda, con lo que consolida definitivamente los cultivos de café y caña de azúcar en la región (66)

El cultivo de la caña de azúcar

Los orígenes

La caña de azúcar o dulce (*Saccharum officinarum*) es originaria de Asia central y, de acuerdo con lo distintos investigadores que han rastreado su procedencia, comenzó a difundirse en Europa antes de la era cristiana (67). En América, la caña fue introducida por Cristóbal Colón

en su segundo viaje, y casi de inmediato comenzó a producirse en Cuba, Santo Domingo, México y Brasil. En Costa Rica, el cultivo de la caña de azúcar se inició simultáneamente con el proceso de colonización en el siglo XVI. Así, la expansión del cultivo sigue el ritmo de la colonización, por lo que el asentamiento de colonos en el valle del Guarco determina la aparición de unidades productivas, en las que la caña alterna con otros cultivos de subsistencia. Se pueden identificar tres períodos en el desarrollo de la actividad cañera costarricense.

El primer período comprende la época colonial hasta la primera mitad del siglo XIX (1850). Su principal característica es que la caña se cultiva como producto de subsistencia, dentro del sistema de producción parcelaria. En esta etapa, la caña de azúcar se utiliza para fabricar dulce de tapa o panela, y el bagazo sirve para forraje de animales, sin olvidar la fabricación de alcoholes y aguardientes caseros. Durante el período, su producción se encuentra diseminada en todo el valle Central, desde Alajuela hasta Turrialba.

La segunda etapa se inicia en 1850, y cubre un período de poco más de un siglo, hasta 1960. Se caracteriza porque el grueso de la producción se vende a la Fábrica Nacional de Licores, creada en 1851. La creación de la fábrica intensifica la producción de caña de azúcar, al convertirse en la materia prima por excelencia, para la fabricación de los licores nacionales (68). El tercer período se inicia en la década de 1960, cuando aumenta la demanda externa del azúcar en los mercados internacionales, por lo que los hacendados reinvierten las ganancias del café en la siembra de cañales. La complementación de estos dos cultivos creó una agricultura mixta, que favorece el desplazamiento del cultivo de la caña, tras la expansión del café. A partir

de 1960, se intensifica la producción en zonas periféricas al valle Central, como Turrialba y Juan Viñas, con grandes condiciones para el cultivo en gran escala.

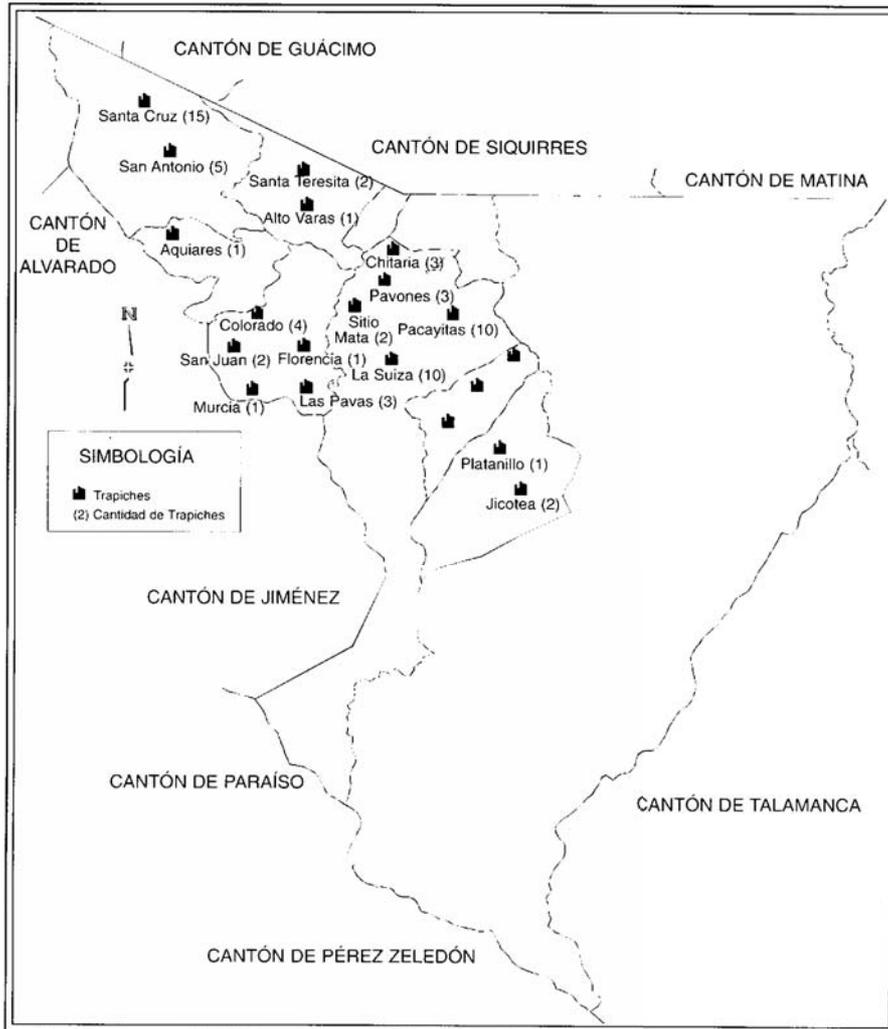
El desarrollo de la actividad en los valles del Reventazón y Turrialba

El cultivo de la caña de azúcar se desarrolló en la región de Turrialba principalmente en los valles de los ríos Reventazón y Turrialba, aunque con los años abarcó todo el cantón. Al igual que en las otras actividades económicas de la región, la construcción del ferrocarril al Atlántico propició el despegue de la plantación azucarera. Una plantación cañera es una propiedad agrícola, operada por sus propietarios, por lo general organizados bajo una sociedad mercantil. Tiene una fuerza de trabajo supeditada, y produce para un gran mercado, nacional o extranjero. Por eso necesita de abundante capital, y su fin primordial es la acumulación de la riqueza (69).

Así, en el proceso de producción cañera en el valle de Turrialba, encontramos dos sectores sociales claramente definidos: a- el de los pequeños y medianos productores, que transforman la caña, por medio de los trapiches, en dulce de consumo popular, b- los propietarios de las grandes haciendas, con ingenios propios que producen azúcar para exportar y mieles o melaza para la Fábrica Nacional de Licores. En el cantón de Turrialba la producción de caña de azúcar es una actividad rentable en los primeros cincuenta años del siglo XX. Se cultiva en pequeña escala para la producción de dulce de tapa, actividad muy común en todos los distritos del cantón. Así, la organización de un trapiche, es una actividad económica importante para las familias rurales del pasado o del presente.

Mapa 2

Trapiches en el cantón de Turrialba en 1944



Fuente: Elaborado por la autora con datos del Anuario General y Estadístico de Costa Rica, (1944) San José, Imprenta Nacional.

Como se observa en el mapa 2, en 1944 funcionan aproximadamente 77 trapiches en el cantón de Turrialba, lo que evidencia lo importante que fue la producción de dulce de tapa como actividad económica, y la sitúa como una de las principales agroindustrias en el período en estudio.

En un principio, el trapiche fue accionado con bueyes, y el proceso de fabricación de la panela se iniciaba con la molienda de dos a tres tallos de caña, los cuales pasan por un juego de masas conectadas en la parte superior a un eje horizontal, que giraba en forma circular por la fuerza de la yunta de bueyes. Esto

permite extraer el jugo de la caña, el cual se recoge en una pila de cemento. Al extraerlo se obtiene el bagazo, material fibroso que luego, con la leña, constituye la materia prima para alimentar la hornilla (un horno que posee una ventana para su respectiva alimentación, y que en su estructura soporta la paila). Se denomina paila al recipiente circular y ondulado que sirve para calentar el jugo de la caña. Este proceso de la paila sobre la hornilla se conoce como cocción del jugo, y se realiza para eliminarle el agua al jugo.

En la cocción del jugo, se agregan cáscaras de mozote o de burío bien machacadas, con las cuales se forma una solución acuosa que facilita la eliminación de las impurezas. Este proceso en la fabricación del dulce se conoce como descachazado. Es una labor manual, que se efectúa por medio de un pascón o filtro. Al final de este proceso de evaporación, el jugo comienza a concentrarse en miel y se forman unas espumas de color gris-blanco, que poseen un aroma y sabor muy agradable.

El proceso de cocción termina cuando en la miel se observan pequeños levantamientos cónicos que, al moverlos con una paleta de madera, producen el punto ideal para la panela. La miel se traslada de la paila a la canoa (recipiente de madera de aproximadamente 2,25 metros de largo por 75 centímetros de ancho y 60 centímetros de alto) en donde es agitada con una paleta de madera por un espacio aproximado de 5 a 10 minutos, hasta que adquiere una apariencia semisólida. Nuevamente, debe alcanzar el punto ideal antes de ser trasladada a los moldes, los cuales le dan la forma final de panela. Este producto se comercializó en Turrialba y en todo el territorio nacional, en tapas (una unidad), en atados (dos unidades)

y en tamugas (4 tapas). En el siglo pasado, se vendía envuelto en hojas de caña secas, para mantenerlo en mejores condiciones ambientales (70).

Por otra parte, si bien existió una fuerte vinculación entre el capital cañero y cafetalero en el valle de Turrialba a principios del siglo XX, la producción nacional, y sobre todo la exportación del producto, va conformando un grupo propiamente cañero, entre los que destacan la familia Jiménez de la Guardia, en Juan Viñas; los Rojas Cortés; los Pinto; los González y otras importantes familias cañeras del cantón.

El proceso para producir el azúcar comienza cuando el productor lleva la caña al ingenio. Aquí se pesa en una romana y se descarga por medio de una grúa o teclee. Posteriormente, pasa a la mesa cañera y cae a una banda transportadora que la lleva a un juego de cuchillas, donde recibe cierto grado de preparación (se pica en trocitos) Luego pasa a una desfibradora, tipo martillo, donde obtiene el grado de preparación ideal para la extracción del jugo, con el fin de poder obtener la mayor cantidad posible de sacarosa.

El jugo pasa a los tanques de alcalizado para darle un pH de 7. ó 7,2. De aquí se lleva al condensador, que eleva el jugo a temperaturas aproximadas a 100 grados centígrados, antes de ir al clarificador para la separación de las impurezas (cachaza) Del clarificador pasa a los evaporizadores de múltiple efecto, donde se forma la melaza o miel virgen. Esta miel pasa al tacho para su cristalización, y luego a los cristalizadores para el enfriamiento de la masa. De aquí se traslada a la centrífuga, donde el cristal de azúcar se separa de la miel. Por último, el azúcar pasa a una secadora, donde rápidamente termina el proceso, que da como resultado el azúcar blanco (71). La miel se lleva

a unos tanques de almacenamiento, para posteriormente comercializarla.

Un aspecto importante es que, durante los primeros 60 años del siglo XX, el azúcar se consolida plenamente como un producto de exportación y de consumo masivo para la sociedad mundial. Esto influye en los países productores, que deben atender el aumento de esta demanda. Costa Rica no es la excepción, y por ello en la primera mitad del siglo XX se refuerza el desarrollo del cultivo, con miras a la exportación del azúcar y al consumo nacional, por parte de la Fábrica Nacional de Licores.

La crisis de 1930 en el cantón

Los antecedentes

Durante los años treinta Costa Rica sufrió las consecuencias de la crisis mundial capitalista de 1929, la cual se hizo sentir en todos los ámbitos de la vida nacional, principalmente a partir de 1932 (72). En este año, el derrumbe de los precios internacionales del café sobrepasó el cincuenta por ciento lo que, unido a las condiciones crediticias, la baja en las importaciones, y la crisis fiscal, produjo en todos los estratos sociales un empobrecimiento sin precedentes. La situación se agravó por las numerosas quiebras comerciales, además de que una profunda crisis agraria abarcó a los productos tradicionales de exportación y subsistencia (73). Ello provocó la desocupación y el éxodo rural, además de que la propiedad privada tendió a concentrarse en pocas manos.

Los problemas económicos se inician porque, en los años anteriores a 1930, el país vivió una etapa de auge económico, caracterizada principalmente

por los buenos precios del café. Durante la década 1920-1930, el café aumentó su volumen de ventas, aunque de 1925 en adelante los precios por kilo de café exportado venían descendiendo en los mercados internacionales.

Las crisis económicas no era un fenómeno nuevo en la Costa Rica de los años treinta. Efectos de las crisis cíclicas del capitalismo ya se habían sentido en los años 1897-1900 y durante la primera Guerra Mundial. Inicialmente, la crisis de 1930 se originó por una contracción interna que comenzó en el sector agroexportador, el más importante de la producción nacional, y hacia el cual estaban orientados todos los capitales nacionales o extranjeros (74). Este sombrío panorama se completó con los desfases en el ámbito internacional que afectaron las importaciones y exportaciones costarricenses.

Posteriormente, la crisis se trasladó al campo fiscal, dado que los principales rubros del ingreso estatal provenían de los aranceles aduaneros. Se tradujo en una crisis monetaria que se expresó en la disminución del medio circulante, en el retiro de los depósitos bancarios, la restricción en los créditos y la exigencia del pago de las deudas contraídas. Además, los mercados tradicionales para las exportaciones de nuestro país: Inglaterra y Alemania, favorecían a sus propias colonias en la compra de materias primas, mediante una política impositiva hacia los productos que no eran de sus colonias.

Así por ejemplo, en 1930, el Gobierno británico decretó un impuesto a las importaciones de café, lo que ocasionó que disminuyera la capacidad de compra de este producto por parte de su población. A pesar de que en algunos momentos hubo desplazamiento del café costarricense en el mercado europeo, sobre todo por el ingreso de Brasil

en el mercado cafetero, la calidad del café nacional logró hacer que nuestra situación fuera menos insoportable.

A la crisis del sector cafetalero se sumó la de la producción bananera, que aunque era controlada por la United Fruit Company, no dejaba de afectar los intereses nacionales. Con el propósito de evadir impuestos, esta compañía, había traspasado en un 75% los cultivos del banano, a los productores nacionales. Así, otorgaba tierras y créditos a particulares, pero se reservaba la comercialización del producto a los mercados externos (75).

La aparición de la enfermedad *mal de Panamá*, en las plantaciones del litoral atlántico complicó el panorama del sector bananero, pues la compañía inició su traslado hacia la zona del Pacífico sur, con lo cual la región Atlántica se sumió en un completo abandono. Por eso, a la crisis económica se une la crisis fiscal, producto de las deficientes políticas hacendarías del sistema liberal costarricense, que descargaban todo el peso del financiamiento del Gobierno en los impuestos indirectos, y en algunas rentas propias del Estado. Fundamentalmente, eran dos canales los que nutrían las arcas del Estado en 1930: a- los impuestos aduaneros a las importaciones y exportaciones y b- la Fábrica Nacional de Licores. Ambos, sufrieron las consecuencias de la crisis sobre todo a partir de 1932 (76).

Principales manifestaciones en el cantón

En los años 1935-1940, la crisis económica del cantón tenía tres componentes fundamentales: a- La depresión de los años treinta en Costa Rica, producto de la crisis del capitalismo mundial. b- Los bajos precios del banano y su desaparición como cultivo importante, y c- Los bajos precios del café, producto de la

crisis capitalista y de la situación interna del país (77).

Con la crisis, los pequeños y medianos productores del cantón empezaron a entregar sus fincas, porque no podían pagar los préstamos contraídos con los bancos, nacionales o extranjeros. Así, algunas de estas instituciones decidieron recibir propiedades como parte del pago de los préstamos. Los lugares del cantón más afectados por la crisis fueron los distritos de Chitaría, La Suiza y Peralta, donde se reporta el mayor número de fincas embargadas por los bancos. Entre 1934 y 1936, Turrialba ocupó el primer lugar nacional en remates de fincas embargadas (78).

En el cantón la crisis tuvo hondas repercusiones, debido a la baja en los precios del café y la cancelación de los contratos por parte de la Compañía Bananera. Al respecto, el regidor de la municipalidad de Turrialba, señor Rafael Quesada Casal, refiriéndose al problema apuntaba:

... se debe dar protección a los deudores que contrajeron deudas con la mira de intensificar los cultivos, especialmente el café, fuente de riqueza nacional y así ver cuanto antes el resurgimiento de la agricultura, especialmente en este cantón, uno de los más azotados por la crisis, evitando el traspaso de sus propiedades a los acreedores (79).

Muchas de estas fincas quedaron en abandono y otras pasaron a manos de los bancos privados o estatales. Esta situación ocasiona que no se puedan asistir los cultivos y, como consecuencia, se merme sustancialmente la producción cafetalera de la próxima cosecha.

Por otra parte, durante este período se incrementa la despoblación rural hasta en un 50%. En 1926, el cantón tenía 18.729 habitantes, y en 1935 solo quedaban 9.440. De esta manera la situación se mantiene difícil en el cantón hasta la

década de los años cuarenta. Así 1942, el Instituto de Defensa del Café insta a los bancos estatales que aún conservan fincas en su poder, a que las repartan en colonias para que los campesinos puedan tener acceso a las tierras.

La reconstrucción rural de Turrialba

Vencer la crisis no fue fácil para el cantón de Turrialba. Sin embargo, hay varios factores que colaboran para que paulatinamente la situación se vaya superando. A continuación se citan las instituciones y, los hechos que más contribuyen a la reconstrucción económica del cantón.

- La Junta Rural de Crédito
- El Banco Nacional de Costa Rica
- El Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA)
- El Seguro Social

La Junta Rural de Crédito ofreció préstamos a los pequeños y medianos agricultores del cantón, por lo que se renuevan actividades económicas paralizadas, entre ellas la ganadería, la siembra de la caña de azúcar, la producción de granos básicos y hortalizas, el fomento a la pequeña industria y a los pequeños comercios.

Por medio de la STICA, se renovó la asistencia a los agricultores y campesinos de la región, y así las áreas de cultivos comienzan a crecer y a mejorar la producción. Para ello fueron fundamentales la ayuda y los créditos adecuados a las posibilidades de pago de los agricultores. Definitivamente la labor de la STICA, junto con el Ministerio de Agricultura e Industrias, fue decisiva para el repunte económico de la actividad agrícola del cantón.

Por otra parte, la creación del IICA en el año 1942 vino a colaborar en la recuperación económica del sector.

El IICA contó con una extensión de mil hectáreas donadas por el Estado, en coordinación con la OEA, para el desarrollo y experimentación de la agricultura tropical. Durante el período se inician en Turrialba experimentos con diferentes variedades de productos comestibles, así como ensayos para probar diferentes técnicas agrícolas.

Por ejemplo, la institución fomentó en sus terrenos las plantaciones de hule durante toda la década de los años cuarentas. La importancia que tuvo la siembra de esta planta fue solventar el faltante de caucho natural a los ejércitos aliados que combatían contra Alemania, Italia y Japón durante la Segunda Guerra Mundial (80). Así, en 1942 se instala en Costa Rica la Rubber Reserve Company, agencia experimental del Gobierno de los Estados Unidos, la cual se compromete a producir hule natural para su industrialización y venta en los mercados extranjeros.

De esta manera, la reconstrucción económica del cantón abarca toda la década de 1940. Es importante destacar el apoyo económico y moral que brindan las autoridades municipales, sobre todo al buscar recursos del Estado para la implementación de nuevos proyectos. Se produce un respaldo importante para las actividades agrarias, educativas y sociales de los pobladores. Así mismo, es destacable la labor de guía y el empeño de ilustres turrialbeños que, durante el período ofrecen sus mejores esfuerzos, para salir de la crisis e, iniciar un nuevo desarrollo agrario en el cantón.

Conclusiones

La creación del cantón de Turrialba en 1903, es un acontecimiento muy significativo para las familias que se habían

establecido en estos valles. El cantonato permite una organización política propia (el Gobierno local), que procura el desarrollo agrícola de la región, pues Turrialba se constituye en el cantón más grande de la provincia de Cartago, con aproximadamente 1.758 Km cuadrados.

Por otra parte, el inicio del Gobierno local, posibilita a las familias del valle introducir los primeros servicios básicos. Así el comercio, por ejemplo, se organiza a partir de los primeros lotes que la Municipalidad vende a los interesados en establecerse en el lugar. Esto permite conformar de manera acelerada el núcleo urbano de la ciudad. Ya para 1915, hay unos veinte negocios firmemente establecidos en la villa. Además, el progreso del cantón estará marcado por la presencia del ferrocarril al Atlántico, principal vía de comunicación en la región. El ferrocarril facilita el traslado de los productos agrícolas al centro del país y la exportación de los más importantes (café, banano y azúcar) a los mercados internacionales. De este modo, el ferrocarril promueve el desarrollo de la gran hacienda cafetalera y cañera, a la vez que es el motor que impulsa la producción de otros cultivos, pues ya se tiene un medio seguro para sacar la producción y venderla.

Durante los primeros cincuenta años del siglo XX, el café se consolida en el cantón como el principal cultivo. En la conformación de las grandes fincas cafetaleras del período, sobresale la presencia del empresario extranjero, quien con mentalidad exportadora, organiza y desarrolla la agroindustria local. Así, la totalidad de las principales fincas cafetaleras del cantón están en manos de extranjeros, incluidos los beneficios para industrializar el café.

También la presencia de extranjeros es determinante en el desarrollo de las fincas azucareras, pues la caña

se va desarrollando paralelamente al cultivo del café. Así, una manera de enfrentar los vaivenes de los precios internacionales de los productos agrícolas, es financiar el cultivo de la caña con las ganancias del café, y viceversa. Lo que más tienen los empresarios agrícolas turrialbeños es tierra, por lo que solo necesitan financiar el cultivo para emprender otra actividad económica. El cultivo de la caña de azúcar significó un comercio más seguro para los productores del cantón, pues aparte de exportar el azúcar, el mercado interno, con la Fábrica Nacional de Licores, es una buena opción de compra para el azúcar y las mieles de la caña.

En cuanto al cultivo del banano, la situación en el período es muy diferente. Los primeros cultivos se desarrollan con gran éxito, pues la compañía United Fruit Co., compra todo el banano que se produce. Sin embargo, la aparición de enfermedades como el *mal de Panamá*, así como el ingreso de fruta de otros países al mercado norteamericano, afecta la comercialización y la Compañía pierde interés en el producto local.

Por ello, el ciclo bananero en el cantón es muy corto; ya en 1935 quedan muy pocos bananales en pie, además de que los efectos de la crisis del capitalismo termina por afectar los cultivos que aún permanecían vigentes. Así, en los primeros cuarenta años del siglo XX, Turrialba mantiene un modelo de desarrollo agrario ligado fundamentalmente a dos productos básicos de exportación: café y caña de azúcar. La crisis de 1930 interrumpe parcialmente este modelo de desarrollo, y los efectos en la región serán notorios. Por eso, al igual que otros cantones del país, Turrialba se ve muy afectada por esta condición, lo cual se refleja en su vida cotidiana.

La recuperación de la economía local después de la crisis, no es fácil, y para salir adelante el cantón necesita el concurso de varias instituciones nacionales y locales. Entre estas últimas sobresale el esfuerzo de la Municipalidad, que en todo momento interviene para ayudar a solucionar los principales problemas agrarios. También, un factor que favorece notablemente la recuperación económica es el acceso al crédito bancario a partir de 1945, lo cual permite que algunos agricultores vuelvan a poner su tierra a producir, o administren los cultivos por medio de las cooperativas cafetaleras que se inician en la región.

Lentamente, el cantón regresa a la producción agrícola, pero con algunas variantes:

a- Desaparece casi en su totalidad el cultivo del banano, b- Aumenta considerablemente la producción cañera, bajo la modalidad de pequeños y medianos productores, y c- El café continúa en el primer lugar en producción y rentabilidad económica en el cantón. Al finalizar los primeros cincuenta años del siglo XX, Turrialba se consolida como cantón agrícola y se encamina a la formulación de nuevos proyectos de desarrollo, en los campos económico, social y cultural. Para ello, será de gran apoyo el aporte de ideas de los líderes locales, quienes desde sus puestos en el Gobierno municipal impulsan decididamente el progreso del cantón.

Notas

1. Carranza y Franceschi. *La Familia Bonilla. La relación entre la élite política regional y la élite política nacional*. Universidad Nacional. Mimeografiado, 1998, p. 21.
2. Su nombre completo es Jenaro María Venancio Bonilla Aguilar. Nació en Cartago el 15

de mayo de 1859. Fueron sus padres don Gregorio Bonilla Monje y doña Ana Aguilar Cubero. Hizo la escuela primaria en Cartago y, posteriormente, entró en el Instituto Nacional de la Universidad de Santo Tomás. Los estudios superiores los cursó en Londres, lo cual le permitió adquirir una cultura universal. Aprendió el idioma inglés, vio los cambios que había producido la Revolución Industrial, y se interesó por la ganadería. Cuando regresa a Costa Rica, el ferrocarril al Atlántico está en plena construcción, hecho que le permitió, de acuerdo con su experiencia inglesa, asimilar la importancia de contar con un centro poblacional cercano al ferrocarril.

3. ANCR. SH. CC, n.º 2892, f 1 y 2.
4. Periódico *La Prensa Libre*, 31 de julio de 1903, p.3.
5. Carranza y Franceschi, Op. Cit., p. 21.
6. Municipalidad de Turrialba. *Turrialba, apuntes históricos y otros datos*. SEDASAL, Turrialba, 1996, p.35.
7. *Ibíd.*, p. 37.
8. Salazar O, Omar. *Monografía de Turrialba*. Editada por la Municipalidad de Turrialba, período 1966-1970. pp. 84-85.
9. *Ibíd.*, pp. 86-87.
10. *Ibíd.*, p. 91.
11. *Ibíd.*, pp. 93-94.
12. Actas de la Municipalidad de Turrialba. Sesión N° 34, 15/6/1920.
13. Solano P, José William. *Campesinos y hacendados en el valle de Turrialba, 1890-1944. La hacienda Aragón y sus clientes*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1995, p. 140.
14. *Ibíd.*
15. *Ibíd.*, p.141.
16. *Ibíd.*, p.142.

17. *Ibíd.*, p 143.
18. *Ibíd.*
19. Solano, José W. Op Cit., pp. 108-109.
20. Actas Municipales. Sesión n.º 42, 7/11/1920.
21. Alejandro Pirie, canadiense de nacimiento, desembarca en puerto Limón en 1890, de paso hacia Perú y el sur del continente. Un desperfecto en el barco en que viajaba, hace que Pirie, médico y farmacéutico, permanezca más de dos meses en Limón. Como no se arreglaba el barco, decidió visitar el centro del país para esperar un nuevo transporte. Visita Cartago y aquí hace amistad con el inglés Linksetter, quien tenía una botica en la vieja metrópoli. En ese momento, Pirie cambia los planes de continuar al sur en busca de minas de oro y decide establecerse en Cartago. Ejerce la medicina y, posteriormente, le compra la botica al inglés Linksetter, quien regresa a Inglaterra. En esos años, vuelve a Canadá para hacer los arreglos del caso y trasladarse definitivamente a Costa Rica. En 1910, es un próspero hombre de negocios en Cartago. Se dedicó al cultivo del café, con fincas en distintos lugares de la provincia, además de ejercer la medicina y atender la farmacia de Cartago. Alterna su residencia entre Canadá y Costa Rica, por lo que logra organizar una influyente red de negocios agrícolas y bancarios en los dos lugares. Fue representante de compras de la United Fruit Company, puesto que le retribuyó un buen salario. Así mismo, contaba entre sus amistades a don Mainor Keith y a don Ricardo Jiménez. Fundó en Cartago un banco privado, con recursos propios y familiares. También, fue constructor de edificios. Entre sus obras destacan los mercados de Cartago y Alajuela. Mantuvo, durante muchos años la Botica Pirie en Cartago.
22. Entrevista a Pirie Robson, Alexander. Hacienda Florencia. 28 de agosto del 2002.
23. Entrevista a Pirie Robson, Judy. Hacienda Florencia. 28 de agosto del 2002.
24. Tristán T, Ana Gabriela. *Estudio sobre la situación socioeconómica de los trabajadores de la Hacienda Aquiares S. A.* Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1977, p. 49.
25. *Ibíd.*
26. *Ibíd.*, pp. 49-50
27. La compañía Lindo Brother compra la hacienda Aquiares en 1918. En realidad, la hacienda es administrada principalmente por don Stanley, ya que su hermano Cecilio se encarga personalmente de la administración de la hacienda Juan Viñas.
28. Tristán T, Ana Gabriela, Op, Cit., p. 51.
29. Don Stanley Lindo no acostumbró relacionarse con sus peones. No hablaba bien el español, razón por la que la mayoría de sus mayordomos fueron extranjeros que dominaban bien el inglés y el español.
30. Tristán T, Ana Gabriela, Op. Cit., p. 52.
31. A la muerte de don Stanley, su hijo Howard se hace cargo de la administración de la hacienda Aquiares. Es precisamente él quien vende la hacienda en 1953 a la familia Figueres.
32. Tristán T, Ana Gabriela. Op. Cit., p. 54.
33. *Ibíd.*, p 50.
34. Robles S, Arodys. *Ferrocarril y enclave bananero a fines del siglo XIX*. En: las Instituciones costarricenses del siglo XX. Editorial Costa Rica, 1986, p. 92.
35. *Ibíd.*
36. Un buen resumen sobre el origen de la United Fruit Company se encuentra en Frank Ellis, *Las transnacionales del banano en América Central*, San José, Costa Rica, Editorial, EDUCA, 1983, pp. 41-46. Véase, también, el esquema sobre la formación de esta compañía, en Ciro Cardoso y Héctor Pérez: *Centro América y la Economía Occidental 1520-1930*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1977, p. 279.
37. Robles, Op. Cit., p. 93.
38. Casey, Jeffrey. *Limón, 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1979, pp. 23-26.

39. Robles, Op. Cit., pp. 96-97.
40. El cultivo del banano en los valles de los ríos Reventazón y Turrialba es producto de la expansión del cultivo de la región Atlántica, al valle de Turrialba.
41. El banano desde un inicio no fue un cultivo bien aceptado por los pequeños y medianos productores de estos valles. A ello se deben que, durante el período, introduzcan a la par del banano principalmente el café y la caña de azúcar. Esta fue una sabia decisión, pues al extenderse la sigatoca en estas tierras, el cultivo debió abandonarse, y la mayoría de los productores hicieron frente a esta situación con los cultivos de café y caña de azúcar que habían desarrollado paralelamente al banano.
42. Fernández, Mario. *Apuntes acerca de las bases de la evolución de la estructura agraria cafetalera en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1980, p. 11.
43. Molina, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica, 1821-1890*. En: desarrollo institucional de Costa Rica, de las sociedades indígenas a la crisis del treinta. Ediciones Guayacán, San José, Costa Rica, 1988, pp. 195-202.
44. Hall, Carolina. *Cónccavas: formación de una hacienda cafetalera, 1889- 1911*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1978, pp. 14-19.
45. Op. Cit., pp. 35-36.
46. Molina, Op. Cit., pp. 204-205.
46. Entrevista a Páez Pizarro Fernando. Administrador de la hacienda La Dominicana. Turrialba 10 de agosto del 2002.
47. *Ibíd.*
48. *Ibíd.*
49. *Ibíd.*
50. Peters, Gertrud y Samper, Mario. *Café de Costa Rica: un viaje a lo largo de su historia*. ICAFE, San José, Costa Rica, 2001, p. 44.
51. Peters y Samper, Op. Cit., pp. 27-28.
52. *Ibíd.*
53. Solano, Op. Cit., p. 11.
54. Don Florentino Castro Soto nació en San Rafael Abajo de Desamparados el 26 de noviembre de 1875. Desde muy joven se dedicó al trabajo cafetalero. Su fortuna económica se inicia con una empresa de transporte de carretas, que trasladaba el café del valle Central a Puntarenas y de regreso traía a San José los productos que los comerciantes josefinos compraban en Inglaterra y Alemania: telas, implementos agrícolas, galletas, aceites y otros que llegaban a San José por este medio. Formó una amplia familia con 23 hijos, producto de tres matrimonios. A todos sus hijos los reconoció e hizo que se trataran como hermanos. Fue amante de la música, tocaba con gran propiedad la guitarra y el órgano, y fue un gran admirador de la música clásica. También fue filántropo, colaboraba con instituciones de bien social como la Junta de Protección Social y el Hospital San Juan de Dios. Amigo de los políticos del período, no tuvo reparos en donar al Estado y sus instituciones parte de sus fincas, si el terreno se necesitaba para una escuela o una carretera. Murió el 28 de febrero de 1955, a la edad de 79 años.
55. Entrevista a Castro M, Danubio. Hijo de don Florentino Castro. Turrialba 6 de setiembre del 2002.
56. *Ibíd.*
57. Entrevista a Páez P, Fernando. Administrador de las empresas de Lindo y Compañía. Beneficio la Dominicana. 16 de agosto del 2002.
58. *Ibíd.*
59. *Ibíd.*
60. El café Dominica es industrializado por Lindo y Compañía. Es una marca que recientemente ingresó en el mercado nacional. La torrefactora se encuentra situada en el cantón de Turrialba, en la finca la Dominicana, actualmente propiedad de Lindo y Compañía.

61. Solano, Op. Cit., p.114.
62. *Ibíd.*
63. Rojas, Mario. Entrevista. Hotel Casa Turire. 19 de agosto del 2002.
64. La familia Herzog es de origen suizo. Llegan a Turrialba al finalizar el siglo XIX y se establecen junto a otras familias, también suizas, en los terrenos cercanos a Atirro. Se dedican principalmente al cultivo del café. El distrito segundo del cantón de Turrialba se denomina *La Suiza* en honor a estos colonizadores.
65. Entrevista a Rojas, Mario. Hotel Casa Turire. 19 de agosto del 2002.
66. *Ibíd.*
67. Quesada F, Adela. *Condiciones de vida de los trabajadores azucareros. Estudio de la hacienda Atirro*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica, p. 17.
68. Quesada, Op Cit, p 18.
69. *Ídem*, p. 18.
70. Entrevista a Calderón A., Gilberto. DIECA Turrialba, 10/11/2002.
71. Entrevista a Venegas V., Róger. LAICA, Turrialba 21/11/2002.
72. Castillo A., Elizabeth. *La Crisis del Modelo Liberal y la figura de León Cortés*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica, 1984. pp. 18-21.
73. *Ibíd.*
74. Castillo A., Elizabeth. *La crisis de 1930 en Costa Rica: consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales*. En: las instituciones costarricenses del siglo XX. Editorial Costa Rica, San José Costa Rica, 1986, pp. 194-196.
75. *Ídem*, p. 197.
76. En 1929, las entradas aduaneras en Costa Rica llegaron a 23,5 millones de colones. Al año siguiente, el primero de la gran crisis, bajaron abruptamente a 12,7 millones, o sea, descendieron en un 47%, hasta llegar a su nivel más bajo en 1932, con 10,9 millones de colones. A ello se debe que la crisis fiscal en Costa Rica se hace sentir con intensidad a partir de 1932.
77. Rojas, Corrales y Rodríguez. *Aspecto económico del cantón de Turrialba*. Curso de Administración de Empresas agroindustriales. Sede del Atlántico. Mimeografiado, pp. 4-9.
78. Solano, Op. Cit., p. 122.
79. Actas Municipales. Sesión n.º 24, 25/05/1934.
80. La creación del IICA en Turrialba es uno de los acontecimientos más significativos para el cantón. Inicialmente se crea como una institución dependiente de la Organización de Estados Americanos, (OEA) y posteriormente, en 1973, se convierte en el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos Nacionales (1909-1930). *Índice de los protocolos de Cartago*. VI volúmenes. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). *Serie Cartago*. Números: 041, 094, 098, 117, 158, 166, 177, 212, 282, 336, 364, 428, 458, 615, 836, 929, 1077, 1080, 1102.

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). *Serie Gobernación*. Números: 3022, 3060, 3140, 3238, 5552, 8599.

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). *Serie Complementario Colonial*. Números: 5111, 6135, 9826, 12540, 17156.

Archivo Nacional de Costa Rica. *Colección de leyes y decretos*. 1903-1904. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional.

Archivo Nacional (1951). *Revista de los Archivos Nacionales*. Año XV abril-junio, n.º 4-6. San José, Costa Rica.

Archivo Nacional (1944). *Anuario General y Estadístico de Costa Rica*. Imprenta nacional, San José.

Dirección General de Estadísticas y Censos. *Anuario Estadístico*. Ministerio de Economía y Hacienda. San José, Costa Rica. Años: 1885, 1910, 1922, 1929, 1930, 1942, 1944.

Dirección General de Estadísticas y Censos: *Censo Agropecuario* Ministerio de Economía y Hacienda. San José, Costa Rica. Años: 1959, 1965.

Entrevistas personales

Calderon Araya, Gilberto, Ing. Agrónomo, DIE-CA, Turrialba, 28/10/2002

Castro Bolaños Roberto, Ing. Agrónomo, Ingenio Atirro, 28/10/2002

Páez Bogarín, Gilberto, Ph.D. Escuela de Posgrado. CATIE. 24/ 12/ 2002.

Páez Pizarro, Fernando Ing. agrónomo, Café Dominica, Turrialba, 16/08/2002 .

Pirie Robson, Alexander, Hacienda Florencia, Turrialba, 28/08/2002.

Pirie Robson, Judy, Hacienda Florencia, Turrialba, 28/08/2002.

Ramírez Mora, Guillermo, Ing. agrónomo, ICAFÉ, Turrialba, 4 /09/2002.

Rojas Royo, Gerardo Ing. agrónomo, Centro Agrícola, Turrialba, 21/10/2002.

Rojas Vega Mario, Familia Rojas-Cortés, Hotel Casa Turire, Turrialba, 19/08/2002.

Venegas Valderrama Roger, Ing. Agrónomo, LAI-CA, Turrialba, 28/10/2002

Fernández, León. 1881-1907. *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. 10 tomos. San José, París, Barcelona.

Municipalidad de Turrialba. *Actas Municipales*. Años: 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950.

Fuentes secundarias

Acuña, Víctor Hugo (1987) *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)*. En: Revista de Historia, n.º 16, Centro de Investigaciones Históricas, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Achío Mayra y Escalante Ana Cecilia (1985). *Azúcar y política en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Achío Mayra y Escalante Ana Cecilia (1979) *La industria azucarera en Costa Rica a partir de 1960: un sector capitalista desarrollado*. Tesis de Grado, Universidad de Costa Rica.

Arguedas, Bolaños y Fallas (1989) *Modernización de la hacienda Aquiares y algunos efectos causados en el proletariado agrícola*. Universidad de Costa Rica. Sede del Atlántico. Turrialba.

Araya y Carvajal (1982). *La agroindustria: breve análisis de los beneficios de café en el valle de Turrialba*. Departamento de Geografía. Universidad de Costa Rica.

Cardoso, Ciro (1976). *La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica, en el siglo XIX*. En: Avances de Investigación n.º 4. Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.

Carranza Carlos y Franceschi Kathia (1998) *La Familia Bonilla: la relación entre la élite política regional y la élite política nacional*. Mimeografiado. Turrialba, Costa Rica.

Casey, Jeffrey (1979). *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Castillo, Elizabeth (1984). *La crisis del modelo liberal y la figura de León Cortés Castro*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.

Castillo, Elizabeth (1986). *La crisis de 1930 en Costa Rica: consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales*. En: Las instituciones costarricenses del siglo XX. Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Editorial Costa Rica.

Castillo, Elizabeth (2003). *Turrialba: 100 años de Desarrollo*. Editorial de la Universidad de

- Costa Rica y Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. San José, Costa Rica.
- Cámara de Productores de caña del Atlántico (2000). *Informe anual: consejo directivo y administración*. Mimeografiado. Editado por la institución. Turrialba, Costa Rica.
- Dirección de Investigación y Extensión de la caña de Azúcar (1994). *Organización de la Agroindustria azucarera costarricense*. Editado por Marco A. Chávez Solera. San José Costa Rica.
- Dirección de Investigación y Extensión de la caña de Azúcar (2000). *Descripción de la labor que realizan los principales programas ejecutados por DIECA*. San José, Costa Rica.
- Ellis, Frank (1983). *Las transnacionales del banano en Centro América*. Editorial EDUCA, San José, Costa Rica.
- Fernández, León (1975). *Historia de Costa Rica durante la dominación española 1502- 1821*. Editorial Costa Rica. San José Costa Rica.
- Fernández, José A (1986). *La formación de una hacienda cafetalera en 1845, un intento de transmisión de tecnología agrícola*. En: Revista de Historia. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica. EUNA. San José, Costa Rica.
- Fernández, Mario (1980). *Apuntes acerca de las bases de la evolución de la estructura agraria cafetalera en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José Costa Rica.
- Fernández, León (1981), *Evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en Costa Rica: café, caña de azúcar y ganadería. (1950-1978)*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.
- González, Yamileth (1991). *Estudio de la comunidad del distrito central de Turrialba*. Universidad de Costa Rica. Mimeografiado. Turrialba, Costa Rica.
- González, Yamileth (1985). *Estructura agraria en el período colonial*. En: las Instituciones costarricenses del siglo XIX. Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Editorial Costa Rica.
- Guzmán, Murillo y Solís (1978). *Proyecto de historia social y económica de Costa Rica, 1821-1945*. Avances de investigación, Programa Centroamericano en Ciencias Sociales. San José, Costa Rica.
- Hall, Carolyn (1978) *Cóncavas: formación de una hacienda cafetalera 1889- 1911*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Hall, Carolyn (1982). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Hilje, Naranjo y Samper (1995). *Entonces ya vinieron otras variedades, otros sistemas*. Testimonios sobre la caficultora en el Valle Central de Costa Rica. Convenio ICAFE- UNA, Instituto del café de Costa Rica.
- Ibarra, Arnulfo (1969). *Evolución integral de los recursos y planteamiento de un plan piloto de diversificación agropecuaria en Turrialba, Costa Rica*. Tesis de grado Magister Scientiae, IICA, Centro de Enseñanza e Investigación, Turrialba, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda*. Cifras preliminares por provincia cantón y distrito, INEC. San José, Costa Rica,
- Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA (1950). *Revista Turrialba*, volumen 1, número 1, Editada por IICA, Turrialba, Costa Rica.
- Jiménez, Carmen (1994). *El cantón de Turrialba*. Colegio Universitario de Cartago. Trabajo final de graduación. Mimeografiado, Turrialba, Costa Rica.
- Liga Agrícola Industrial de la caña de azúcar (1998). *Informe estadístico, años 1997-1998*. Editado por LAICA, San José Costa Rica.
- Liga Agrícola Industrial de la caña de azúcar (1994). *Informe anual de labores: años 1992-1993*. Editado por LAICA, San José, Costa Rica.
- Lowell, Gudmudson (1986). *La Costa Rica cafetalera en contexto comparado*. En: revista de Historia. Centro de Investigaciones históricas.

- Universidad de Costa Rica. EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Molina, Iván (1988). *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890)*. En: desarrollo institucional de Costa Rica. Del descubrimiento a la crisis del treinta. Editorial Guayacán. San José, Costa Rica.
- Molina y Rodríguez (1991). *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el valle Central de Costa Rica. 1834-1950*. Avances de investigación. Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica.
- Monge y Chávez (1987). *El cultivo de la caña de azúcar*. En: Guía Agropecuaria de Costa Rica, n.º 9, publicación de Corporación Verama S.A. enero a julio.
- Municipalidad de Turrialba (1996). *Turrialba: apuntes históricos y otros datos*. Segunda Edición, SEDASAL Turrialba, Costa Rica.
- Peters Gertrud y Samper Mario (2001). *Café de Costa Rica: un viaje a lo largo de su historia*. Instituto del Café de Costa Rica, ICAFÉ, San José, Costa Rica.
- Quesada, Adela (1981) *Condiciones de vida de los trabajadores azucareros*. Estudio de la hacienda Atirro. S.A. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.
- Raventós, Ciska (1983). *El café en Costa Rica: desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores, 1950-1980*. Tesis de grado, Maestría Centroamericana en Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Eugenia y Molina Iván (1991). *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el valle Central de Costa Rica, 1834-1850*. En: Avances de Investigación, CIH UCR, n.º 52.
- Rojas, Corrales y Rodríguez (1975). *Aspecto económico del cantón de Turrialba*. Curso de Administración de empresas agroindustriales. Sede del Atlántico. Mimeo grafado, Turrialba, Costa Rica.
- Salas, José Antonio (1986). *La distribución y apropiación privada de la tierra en Turrialba 1821-1900. Un aporte al estudio de la colonización agraria de Costa Rica*. En: Cuadernos de Historia, 1-86 Escuela de Historia UNA. Heredia Costa Rica.
- Salas, José Antonio (1985). *La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de la tierra en la frontera agrícola: aproximación al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880-1940*. En: revista de Historia, número especial.
- Salas, José Antonio (1987). *La privatización y los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX. Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación*. En: Revista de Historia, n.º 15, enero a junio.
- Salas, José Antonio (1989). *Los estudios sobre historia agraria del período precafetalero en Costa Rica: enfoques, comentarios y perspectivas*. En: Revista de Historia, n.º 19, enero a junio.
- Salazar, Omar (1970). *Monografía de Turrialba*. Municipalidad de Turrialba. Primera edición, Turrialba, Costa Rica.
- Salazar Omar y otros (1983). *Turrialba hacia el año 2000*. Octogésimo Aniversario del Cantón de Turrialba, 1903-1983. Universidad de Costa Rica y Municipalidad de Turrialba.
- Samper, Mario (1978). *Los productores directos en el siglo del café*. En Revista de Historia. EUNA Heredia, Costa Rica.
- Solano, José William (1995). *Campeños y hacendados en el valle de Turrialba, 1890-1944. La hacienda Aragón y sus clientes*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.
- Tristan, Ana Gabriela (1977). *Estudio sobre la situación socioeconómica de los trabajadores de la hacienda Aquiares S.A. y la ubicación del trabajador social dentro de la misma*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica.
- Valerio, Juvenal (1953) *Turrialba: su desarrollo histórico*. Recopilación y comentario de documentos relativos a población y desarrollo del cantón de Turrialba publicado con motivo de su primer cincuentenario de vida cantonal. Editorial Tormo. S.A. San José, Costa Rica.

Valerio, Juvenal (1953). *Suplemento especial sobre Turrialba*. En: *Costa Rica de Ayer y Hoy*, n.º 19. Año IV, junio, julio.

Vega, José Luis (1983). *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense*. Ensayo sociológico, Editorial Porvenir, San José, Costa Rica.